

CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DE LAS ESTRUCTURAS TUMULARES EN ARQUEOLOGÍA: ENTRE LA SIMILITUD MORFOLÓGICA Y LA DISPARIDAD DE FUNCIONES

Resumen: El artículo trata el tema de las estructuras tumulares, su variabilidad formal y funcional (funeraria, lugar de habitación, etc.), así como su distinta cronología. Se describe los casos concretos de Txoritegi (Zerain —Gipuzkoa—) y Galardi (Txoritegi —Gipuzkoa—), unas estructuras tumulares tipo mota utilizadas, posiblemente, a modo de atalaya de vigía en el contexto del período de conflictividad bajomedieval. Es un elemento novedoso en el territorio para cuya interpretación se ha efectuado un análisis de las cuencas visuales mediante SIG.

Palabras-clave: Estructuras tumulares. Tipología. Funcionalidad. Cronología. Mota. Atalaya. Sistemas de Información Geográfica. Modelo Digital del Terreno. Análisis de cuencas visuales.

Abstract: This article is about tumular structures, their formal and functional variability (burial, settlement, etc. usage), and about their chronology. In it, we describe the examples of Txoritegi (Zerain —Gipuzkoa—) and Galardi (Ordizia —Gipuzkoa—), which are tumular structures used as mounds, possibly like watchtowers in the context of the Late Middle Ages. They are a new element in the territory, and to interpret them we have done an analysis of the wiewshed using GIS techniques.

Key words: Tumular structures. Typology. Functionality. Chronology. Mound. Watchtower. Geographic Information Systems (GIS). Digital Terrain Model. Wiewshed analysis.

1. EL PROBLEMA GENÉRICO DE LAS ESTRUCTURAS TUMULARES EN ARQUEOLOGÍA¹

Uno de los problemas que ha suscitado desde antaño cierto interés entre los investigadores en Arqueología es el referido a las estructuras tumulares. Puede afirmarse que en la Europa occidental el término de túmulo se asocia mayormente al mundo funerario prehistórico, si bien en la práctica es utilizado también de manera un tanto confusa para definir otro tipo de estructuras de muy diferente carácter y cronología. Atendiendo estrictamente al sentido que se aplica a este término en los diccionarios podemos decir que por túmulo debe entenderse una acumulación artificial de piedra o tierra, o de ambas, que cubre una tumba o un recinto sepulcral central. Este es el significado recogido, por ejemplo, en el Diccionario de la Lengua Española (1992, 2.038) donde se dice túmulo: del latín *tumulus*, «sepulcro levantado de la tierra. 2. Montecillo artificial con que en algunos pueblos antiguos era costumbre cubrir una sepultura». Este mismo significado es el que se acepta en otros diccionarios más específicos, como los editados bajo la dirección de A. Abramovich y R. Joffroy (1965), o el

¹ Queremos agradecer a I. Barandiarán las sugerencias e información aportada durante la elaboración del artículo.

redactado más recientemente por M. Menéndez, A. Jimeno y V.M. Fernández (1997). Por otra parte la equivalencia inglesa de túmulo es *barrow* (Marois, R. 1972; Bray, W.; Trump, D. 1970) o, además, *barrow burial*, *barrow-mound* según P. Ashbee (Abramovich, A.; Joffroy, R. 1965). En francés junto al término de *tumulus* se señala también el de *cairn*, aunque éste hace referencia concreta a aquellos montículos constituidos principalmente de piedras, en ocasiones dispuestas de forma organizada y compleja (Leroi-Gourhan, A. 1988).

Al tema de los túmulos han prestado especial atención diversos investigadores, algunos de los cuales mencionaremos sin pretender ser exhaustivos. Los trabajos arqueológicos efectuados en los valles pirenaicos oscenses a partir de mediados del pasado siglo por M. Almagro, A. Beltrán y T. Andrés permitieron identificar una variada serie de elementos de carácter funerario, como es el caso de diversos sepulcros de corredor, cistas dolménicas, túmulos de piedra y círculos de piedra o *baratz*. Centrándonos exclusivamente en los túmulos éstos serán adscritos por Beltrán (1954, 130), sin lugar a dudas, al mundo funerario, cosa que no ocurre con los círculos que los interpreta, coincidiendo en ello con lo anteriormente dicho por Almagro, como supuestos «fondos de cabaña». Más recientemente, Andrés (1988, 118) al retomar el tema de los túmulos pone en duda la funcionalidad exclusivamente funeraria de esas estructuras, afirmando que en algunos casos pudieron llegar a sustentar una especie de hito o similar para señalar un límite o camino. Afirma que su cronología es momentáneamente indefinida, abarcando un amplio arco histórico que iría desde el poblamiento prehistórico hasta casi nuestros días, pasando por la época romana y la medieval. La excavación concretamente de uno de esos túmulos no le proporcionó material arqueológico alguno, pero sí una arquitectura organizada en torno a la piedra existente en el centro, siendo interpretada como un hito onfálico o primordial de alguna prehistórica concepción del territorio (1992, 79). En el caso del denominado por Beltrán como «Grupo H» o del Mallo Blanco, que se correspondía con un campo tumular con más de 20 ejemplares, se duda de su carácter arqueológico, no descartando la posibilidad de tratarse más seguramente de acumulaciones naturales de tierra. Puede afirmarse que las dificultades de definición y caracterización de las estructuras tumulares son importantes.

En la misma década de los ochenta, al noroeste de la provincia de Burgos, se excavaron varios sepulcros de corredor, además de los túmulos de Tablada de Rudrón (Campillo, J.: 1985) y el Paso de La Loba (Rojo, M.A.: 1989). Estos túmulos comparten algunas características que los asemejan entre sí (dimensiones pequeñas, estructura tumular similar, etc.), aunque cronológicamente están algo distantes. Se considera que esta forma de enterramiento tumular coexistió con los dólmenes e, incluso, perduró más que ellos, llegando a imponerse. Por otra parte, estos túmulos diferirían de otros de la Edad del Hierro (Pajaroncillo, Sigüenza, Ubierna), período en el que se constata «una cierta evolución tendente sobre todo a la disminución del tamaño y la ordenación y diferenciación lógica de los componentes» (Rojo, M.A.: 1989, 109).

Otro de los autores que se adentró en el análisis de las estructuras dolménicas y tumulares fue J.M. de Barandiarán, ofreciéndonos una serie de interesantes claves. En el año 1972, se refería al origen diverso de las estructuras por él estudiadas para su adecuada interpretación en el País Vasco:

Si murko es el nombre de un montículo dolménico de Beotegui (Beotegiko murko) en Atau, morkuelo y morcuero tiene también sentido de montículo en otros sitios. Pero tales montículos no siempre son túmulos prehistóricos; muchas veces tienen otra significación y otro origen. Tal es el caso de los majanos que los labradores forman en las orillas de las heredades con los cantos que recogen para limpiar sus tierras, y de los montecillos que pululan en algunas zonas pastoriles del país. Estos últimos abundan en las sierras de Urbasa y de Andía, en los montes de Roncal, de Areta, etc. El pastor de las cañadas que subía de la Ribera a los pastizales de altura permanecía poco tiempo en un paraje. Por eso al albergue que construía para su cobijo en cada lugar con unos palos y tepes so-

lía ser muy endeble. El año siguiente hallaba su choza caída. Construía otra sobre las ruinas de la anterior. Así año tras año. Con el tiempo se formaba allí un montículo de considerable altura que semejava un túmulo de tumba prehistórica.

En los estudios arqueológicos de campo desarrollados en el País Vasco a finales de la década de los setenta por una nueva generación de investigadores se amplía la significación del término de túmulo y se comienza a aplicarlo para referirse no sólo a aquellas estructuras de piedra o tierra, o de ambas, a las que se les suponía un carácter funerario, sino a muchas otras absolutamente alejadas por su función y cronología de las clasificadas hasta entonces como tales. Lo único que les aproxima a los túmulos de finalidad funeraria es su apariencia y a veces su localización, pero incluso estos dos factores tienen una cierta connotación difícil de describir que les diferencia de forma determinante de las estructuras más clásicas (estructuras más oblongas, su localización a veces en el límite con una pendiente o en plena pendiente, etc.). En este sentido, es de resaltar que cuando fueron inventariados e investigados por primera vez por T. de Aranzadi, J.M. de Barandiarán, E. de Eguren, etc. los monumentos megalíticos de las distintas sierras las estructuras tumulares que deseamos tratar no fueron tomadas en consideración, a pesar de encontrarse a escasos metros de las auténticas y ser perfectamente identificables sobre el terreno, precisamente por no considerarlas ligadas al mundo funerario dolménico. Este carácter polisémico del término tiene como consecuencia directa que cualquier aproximación actual al mundo megalítico de este territorio puede resultar problemática porque bajo él se enmascaran estructuras con características, funcionalidad y cronología muy diversas.

A finales de los setenta algunos investigadores alaveses como F. Galilea y J.I. Vegas, a raíz de los intensos trabajos realizados, entre otros, en los conjuntos de las sierras de Entzia y Badaia, comenzarán a interesarse también por el mundo de las estructuras tumulares. Estas serán estudiadas junto a los dólmenes por localizarse en un mismo medio geográfico de montaña y por tener similar apariencia formal, coincidiendo además con ellos en su finalidad funeraria, aunque su cronología la situarán entre la Edad del Bronce-Hierro (Ciprés, A.; Galilea, F.; López, L.: 1978, 122).

En las prospecciones llevadas a cabo por F. Galilea (1978, 139) en la alavesa Sierra de Bóveda se localizaron varias agrupaciones de túmulos que fueron definidas como campos tumulares, los cuales teniendo en cuenta sus características se agruparon básicamente en tres tipos:

- Tipo I. El tipo informe, el más abundante, constituido por un amontonamiento de piedras y tierra en proporciones variables y sin estructurar.
- Tipo II. El tipo enlosado, caracterizado por un enlosado de lajas de caliza que descansa sobre el suelo natural, cubriéndose generalmente con tierra.
- Tipo III. El tipo de pared, caracterizado por mostrar en la parte externa del túmulo unas hiladas de lajas de caliza formando una pared. En el caso de los del campo tumular de Matestaje presentan una planta circular.

En el transcurso de esos trabajos de campo en Álava se realizaron diversas prospecciones, catas o excavaciones en algunos de esos túmulos (campos tumulares de Askain, Iturritxo, etc.) bajo la dirección de J.I. Vegas (1985), orientadas a la interpretación y mejor comprensión de este fenómeno. Por lo general aportaron evidencias materiales muy escasas y mostraron claramente la dificultad de profundizar en su origen (unas veces natural, otras veces eran estructuras que han adoptado esta forma debido a diversos procesos postdeposicionales, etc.), su funcionalidad y cronología sin ampliar más las excavaciones sistemáticas orientadas a su estudio.

Pocos años más tarde, I. Barandiarán y el mismo J.I. Vegas volverán a retomar la problemática como resultado de los trabajos de investigación desarrollados en las Sierras de Entzia-Urba-

sa. Además de nuevas prospecciones realizarán sondeos en varios conjuntos, como el de Ostolaza en Navarra, añadiendo nuevos puntos de vista a las hipótesis iniciales o replanteando algunas de éstas. Al referirse particularmente al fenómeno tumular de Entzia-Urba, sintetizan así su diversidad:

Los campos tumulares agrupan evidencias similares —en general— en estructura externa pero diferentes en su contenido y significación: algunos de los túmulos formaban parte de un monumento dolménico (rodeando y cubriendo a la cámara funeraria), más o menos desmantelado; otros constituían por sí mismo una estructura funeraria propia; habiendo otros que representan restos (prehistóricos o más recientes) de construcciones de habitación o de depósito o hasta amontonamientos (morcueros) de piedras extraídas de las zonas cultivadas. También se conocen casos cuya formación parece se ha efectuado de manera natural y hemos encontrado en Itaida uno que resultó ser una formación rocosa perfectamente natural y con una forma de casquete esférico perfecta. De manera general podemos decir que la atribución arqueológica no puede realizarse por su aspecto externo. (Barandiarán, I; Vegas, J.I. 1990, 295).

Dejando de lado en esta ocasión los túmulos que pudieran tener un origen natural o aquellos otros amontonamientos explicables por efecto de las labores agrícolas, como los denominados morcueros o majanos, nuestro interés se va a centrar preferentemente en aquellos otros menos estudiados desde el punto de vista arqueológico. Sus características morfológicas y constructivas varían en función de diversos factores, como son el área geográfica en el que se ubican (litología, orografía, etc.), las características formales y constitutivas de su estructura, su cronología y su funcionalidad. Todo ello hace que por el momento sea casi imposible su adecuada sistematización, sin la aplicación de una mínima metodología arqueológica orientada a su estudio particularizado.

Habitualmente, y tal como hemos referido anteriormente, en los estudios dedicados al fenómeno megalítico el término de túmulo es usualmente utilizado para referirse a amontonamientos de piedra o piedra y tierra (excepcionalmente de tierra) en forma de casquete semiesférico de dimensiones variables (entre la media docena de metros y la veintena o más). Los bloques utilizados en la construcción de esos amontonamientos no están dispuestos de una forma anárquica sino que por lo general presentan una estructuración u organización más o menos compleja, dependiendo de las dimensiones del monumento, su cronología, la tradición cultural, litología, etc. Su objetivo principal es proteger y consolidar la cámara funeraria del dolmen, aunque su mayor o menor monumentalidad también pudiera tener algún significado social que en la actualidad no podemos concretar. Desde el punto de vista cronológico la construcción de estas estructuras se sitúa fundamentalmente entre mediados del Neolítico y las fases avanzadas de la Edad de los Metales.

En algunas publicaciones recientes el término de túmulo se ha hecho extensivo a dólmenes que en su superficie exterior no presentan indicios de losas camerales (Altuna, J.; *et alii*: 1982), o a dólmenes desmantelados (Trikuaitzi II) o con una cámara de reducidas dimensiones (Trikuaitzi I), a pesar que la relación de estos últimos con el mundo específicamente dolménico es evidente (Muji-ka, J.A.; Armendáriz, A.: 1991).

Otras veces, por condicionamientos propios de la geología del terreno (escasez de piedra), se han construido durante el Neolítico estructuras tumulares de características excepcionales que albergaban un elevado número de inhumaciones (El Miradero —Valladolid—). Esta última necrópolis, a pesar de sus peculiaridades tipológicas, está indudablemente relacionada con el mundo dolménico contemporáneo (Delibes de Castro, G.; Alonso Díez, M.; Galván Morales, R.: 1986).

Frente a estas estructuras tumulares de carácter funerario deben recordarse otras de más variada tipología, no suficientemente descritas ni investigadas, como son aquellos montículos o amontonamientos contruidos en piedra o tierra, o con ambos materiales, de distintas dimensiones y formas (ovalados, circulares, alargados, etc.) que han podido localizarse en diferentes parajes del Pirineo Occidental. En la forma tumular, más o menos regular, que adoptan tiene mucho que ver el propio relieve o topografía del lugar donde se ubican (ladera, rellano, etc.), el tipo de construcción y funcionalidad, así como los procesos postdeposicionales a los que han estado sujetos. La clasificación de sus formas y usos se encuentra aún en vías de realización, aunque se puede adelantar que se observan al menos tres variantes que, por el momento y de forma provisional, describiremos de la siguiente manera:

—*Tipo A.* La estructura tumular es bastante irregular, de forma tendente a ovalada y básicamente arcillosa. Por lo general, sus dimensiones no son muy grandes, pudiendo oscilar su diámetro entre uno y tres metros, mientras que su altura se reduce a unos treinta centímetros, aunque excepcionalmente los hay también mayores. En estos túmulos no se han observado indicios de rubefacción, ni concentraciones de materia orgánica que oscurezca el sedimento, ni tampoco vestigios de interés arqueológico. No está claro si su origen es natural o se tratan de restos de estructuras muy simples (pequeños refugios para el ganado o similar) y endebles que difícilmente aportarían materiales arqueológicos. Ejemplares de estas características se han podido observar, por ejemplo, en la Sierra de Aralar (zonas de Lareo, Supitaitz, etc.),

—*Tipo B.* El segundo grupo presenta una matriz de tierra muy oscura, a veces con una importante concentración de carbones y huesos carbonizados, con indicios de rubefacción y abundantes cantos de reducido tamaño (de aproximadamente 5 cm) visibles frecuentemente en la superficie de la estructura tumular. Sus dimensiones varían mucho de un ejemplar a otro. Este tipo de túmulos pueden relacionarse, sin duda alguna, con los restos de chabolas señalados anteriormente por J.M. de Barandiarán. Estructuras de características similares han sido descritas por J. Blot (1993) en zonas de montaña del País Vasco continental, en contextos megalíticos, considerándolos asimismo como fondos de cabaña. Los trabajos de P. Boucher en la zona de Igelu mostraron además la presencia de agujeros de poste en el interior del túmulo.

Como resultado de la indefinición general del concepto y del hecho de utilizar el término de túmulo a modo de comodín, sin ningún tipo de adjetivo o término que lo matice y que lo diferencie de lo que corrientemente se entiende por él, se han llegado a efectuar identificaciones que pueden llegar a ser erróneas. Este es el caso de la inclusión de estructuras pastoriles de habitación de forma tumular entre los conjuntos megalíticos de la Sierra de Aralar (Altuna, J. *et alli*: 1990): túmulos de Ontzanburu, Pagabe (I-II) y Pontoa (I-IV).

Vinculadas funcionalmente con las anteriores se han identificado recientemente otra serie de estructuras tumulares de piedra y tierra, con una forma tendente a ovalada, y que en algún caso presentan uno o más lados rectilíneos enmascarados por el tepe. Sus dimensiones son por lo general más reducidas.

—*Tipo C.* El tercer grupo de estructuras tumulares viene representado por un elemento que *a priori* podemos considerar como novedoso en esta zona. En la actualidad, y a falta de un reconocimiento más exhaustivo del terreno, se conocen únicamente tres estructuras de este tipo dentro del territorio guipuzcoano, la de Txoritegi (Zerain), la de Galardi (Ordizia-Beasain) y más dudosamente la de Murrutontorra (Andoain). Presentan entre sí varios puntos en común: unas dimensiones importantes (superiores a la quincena de metros y al metro de altura); una planta aproximadamente ovoide; en su parte superior disponen de una especie de plataforma horizon-

tal; están construidas, casi exclusivamente, acumulando las tierras y arcillas situadas en sus inmediaciones; se localizan en altitudes bajas, al menos si la comparamos con la ubicación de las estructuras megalíticas conocidas en cada zona (Tipo A), así como respecto a las estructuras de las zonas tradicionalmente pastoriles (Tipo B); y finalmente se encuentran situadas en las proximidades de sendas villas de fundación medieval (Segura y Ordizia), al menos los dos primeros casos conocidos.

Las recientes actuaciones arqueológicas practicadas en las estructuras de Txoritegi y Galardi han aportado información adicional muy interesante y novedosa sobre este tipo de estructuras tumulares, las cuales podemos interpretar como pequeñas motas sobre las que se dispondría algún tipo de estructura de vigilancia o atalaya.

2. LA COMPROBACIÓN ARQUEOLÓGICA DE TXORITEGI (ZERAIN, GIPUZKOA)

2.1. *Localización e historia de las investigaciones*

La estructura tumular de Txoritegi se ubica en el barrio de Barbari, perteneciente al municipio goierritarra de Zerain (Gipuzkoa), en las proximidades de su límite con Segura². El túmulo se localiza en un pequeño rellano a modo de espolón en la ladera oriental del monte Edare o Igartumuño (593 m), al Sur del núcleo principal de población y poco más arriba de la peña caliza de la que adoptó su denominación³. Para acceder hasta el mismo es necesario tomar la carretera que desde Segura conduce a Zerain y a mitad de camino la carretera local que se dirige al barrio de Barbari (GI-3.261), antes de llegar al cual se localiza el caserío Arrizabalaga, lugar desde donde se puede alcanzar el túmulo siguiendo una senda (Fig. 1).

Una tradición popular muy arraigada en la zona señala que esta peña fue arrojada con una honda por los Gentiles, Sansón según otras versiones, desde la Sierra de Aizkorri con la intención de alcanzar la Sierra de Aralar. Pero la misma se quedó a medio camino, en su ubicación actual al resbalarse durante su lanzamiento. La leyenda aparece recogida por Karmele Goñi (1975-76, 265) en su estudio etnográfico sobre la población de Zerain:

Aitzkorriko mendik Aralarri enbidie zeunken beler-beteta zalako. Jentillek (beste battzuk, Sansonek) aballakin arkaitzak artu eta Aitzkorritik Aralarra botatzen mentzituen Nañarri edo Txindoki egin arte. Alako baten bustinen txirristatu, indarra galdu, eta arkaitza bide erdin gelditu

Esta peña, según nos informó Tomás Tellería del caserío Arrizabalaga (Segura), se encuentra actualmente muy reducida en sus dimensiones al haber sido utilizada a finales del siglo XIX como cantera para la extracción de piedra caliza para la construcción de la carretera Segura-Zerain, tal y como lo demuestran las numerosas huellas de barrenos que aún hoy pueden observarse. El afloramiento calcáreo pudo conservarse como testigo gracias a las gestiones realizadas en esa época por el

² Sus coordenadas sexagesimales se corresponden con una longitud 01° 24' 46", latitud 43° 00' 22" y una altura de 469, mientras que las UTM son X. 559.260, Y. 4.761.965, Z. 469.

³ Las primeras referencias históricas sobre esta peña de Txoritegi ya hacen una alusión a su papel como punto divisorio. En concreto, en 1340 aparece mencionada en

una Merced Real otorgada por Alfonso XI de Castilla en favor de Juan Díaz de Amallo reconociéndosele la posesión de diversas propiedades pertenecientes a sus antepasados y ofreciendo asimismo los límites de las mismas: «*e las ruedas de Ybargoençelayn que son de la puente de Yarça e San Adrian de la Penna, e de la Penna de Choritegui fasta Sant Andres*» (Diez de Salazar, L.M. 1985, doc. n.º 14).

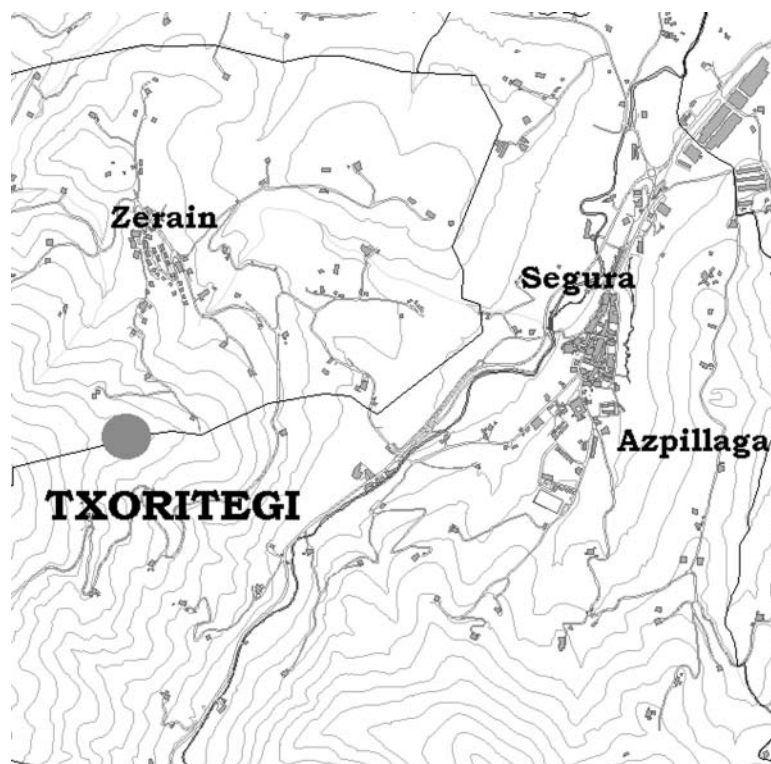


FIGURA 1. Localización de la estructura tumular de Txoritegi (Zerain). Fuente: Servicio Territorial de Gipuzkoa. Escala 1:20.000

entonces alcalde seguratarra Esteban Zurbano para que al menos se conservase parte de ella como recuerdo de los referidos dichos populares.

El territorio en el que se ubica el objeto de este estudio está constituido geológicamente por margas, areniscas y calizas, no faltando diversos filones metálicos que han dado lugar a la existencia de numerosas explotaciones de mineral en la comarca (hierro y plomo principalmente). Ello permitió la instalación en la zona de una importante actividad económica relacionada con la explotación y transformación de esos minerales, aunque a pesar de ello la dedicación predominante de sus habitantes estuviera más vinculada con el mundo agropecuario.

La estructura tumular fue descubierta por Manuel Laborde en la década de los cuarenta del pasado siglo XX y excavada por él mismo en esas fechas. A juzgar por los datos disponibles y los obtenidos durante nuestra intervención Laborde realizó dos trincheras que se cruzaban entre sí (Muji-ka, J.A.: 1995). La zanja dispuesta en sentido Este-Oeste atravesaba casi todo el túmulo, tenía una anchura de 0,60 m y se cruzaba en el centro con otra en sentido Norte-Sur ligeramente más ancha, de 1 m, pero de sólo 3 de longitud. Los resultados de estos trabajos no fueron publicados, si bien sabemos que se recuperaron algunos objetos indefinidos de hierro que ahora suponemos se corresponderían con unos clavos similares a los localizados en nuestra campaña. Al finalizar la excavación, el cráter resultante fue parcialmente rellenado, aunque posteriores reutilizaciones de la zona con otros fines (puesto de caza, zona de recreo de niños) terminaron por provocar el parcial deterioro de los cortes hasta su estado actual (Fot. 1).



FOTO 1. *Vista de la estructura de Txoritegi desde el oeste*

La campaña de excavación planteada en el año 1994 se enmarcaba dentro de un proyecto más amplio, encaminado al estudio del fenómeno megalítico y el poblamiento prehistórico en el Goierri guipuzcoano. Con motivo de ello se habían practicado diferentes intervenciones en dólmenes de la zona (Unanabi, Zorroztarri, Praalata, Trikuaitzi, etc.). El caso concreto de Txoritegi presentaba respecto a esas estructuras ya investigadas ciertas peculiaridades que lo hacían totalmente original hasta el momento:

- Su ubicación a una altitud muy baja respecto a los monumentos megalíticos de las proximidades. Así, mientras el túmulo de Txoritegi se localiza a una cota de 469 metros, los de Oamendi (Zerain), Irumugarrieta (Zegama), Tartaloetxeta (Zegama) o Zorroztarri (Segura-Idiazabal) rondan entre los 678 y los 864 m de altitud.
- La materia prima principal empleada para su ejecución. A primera vista, el túmulo de Txoritegi estaba construido casi exclusivamente en tierra, algo excepcional respecto a lo que es habitual en los dólmenes vascos.
- Los materiales aportados por la intervención de Laborde podrían plantear una posible reutilización tardía de este supuesto monumento megalítico, al estar compuestos por varios objetos de hierro (posiblemente clavos), que según un testigo de la excavación (niño en aquella época) serían puntas de lanza.

Tomando como punto de partida las peculiaridades señaladas y los interrogantes que planteaban parecía que nos podíamos encontrar ante un posible ejemplo de las últimas reutilizaciones de

un monumento de tradición dolménica y, ante un caso que podía reflejar la construcción de una estructura atípica levantada aprovechando las materias primas que ofrecía el entorno más próximo (arcillas y marga).

Nuestra intervención arqueológica se desarrolló entre los días 4 y 21 del mes de julio de 1994 y en ella colaboraron en torno a 25 personas⁴, en su mayoría estudiantes de la Facultad de Filología, Geografía e Historia de la Universidad del País Vasco (Vitoria-Gasteiz), la Universidad de Deusto (sede de Donostia-San Sebastián) y la Sociedad de Ciencias Aranzadi. Estos trabajos fueron subvencionados por el Departamento de Cultura de la Diputación Foral de Gipuzkoa. La actuación se ejecutó básicamente en dos fases. En la primera se procedió a la delimitación de los trabajos llevados a cabo por M. Laborde y las remociones más recientes (cuadros A4, A6, B2, B1, etc.) y al cribado de las tierras extraídas. En una fase posterior se procedió a ampliar la zona antes excavada abriendo nuevos cuadros (R2, A3, B3, etc.). El resto de la estructura tumular se reservó como testigo para futuras investigaciones.

2.2. *Arquitectura de la estructura*

La estructura tumular de Txoritegi tenía unos 18 metros de diámetro y una altura aparente de dos metros en su parte central, aunque si tomamos como referencia el límite occidental ésta alcanza los cuatro metros debido a la presencia por ese flanco de una pronunciada pendiente con relación al resto de la loma. El entorno geológico está constituido por bloques de arenisca de considerable tamaño y estratos margosos o margocalizos cubiertos por una capa de arcilla más o menos potente.

Para la construcción del túmulo se debió aprovechar un pequeño montículo o realce natural del terreno existente en el extremo del rellano de la ladera, más o menos horizontal en su parte superior. Sobre éste, al parecer, ya existía o se excavó *ex profeso* una pequeña hondonada longitudinal en dirección Norte-Sur, poco profunda y de dimensiones difíciles de concretar, en torno a los 3 por 1 m, ya que se presentaba parcialmente afectada por efecto de la intervención arqueológica de M. Laborde. Su definición, sin embargo, pudo lograrse con gran precisión gracias al enrojecimiento que presentaba la arcilla en ese punto. Sobre su origen no se puede asegurar nada concreto, aunque corresponde a una fase previa o anterior al acarreo de la tierra del túmulo y, por tanto, estaría en relación con la estructura lúnea original existente en el lugar (Figs. 2 y 3).

Alrededor de la fosa señalada, en realidad en el sector de túmulo controlado durante nuestra campaña, sobre un subsuelo natural constituido mayormente por estratos margosos existía una capa de arcilla más o menos potente formada por la degradación de las señaladas margas, aunque no se puede descartar la idea de que parte de ella hubiese sido depositada allí intencionadamente con el fin de regularizar la base sobre la que se habilitaría la primera estructura (Fot. 2).

En esta cubeta o depresión se identificó una capa desordenada de bloques de piedra más o menos sueltos, la mayor parte de ellos de reducido tamaño, y algunos intensamente enrojecidos por la

⁴ Queremos agradecer la colaboración prestada en la campaña de excavaciones por Jaione Agirre, Josu Aldasoro, Ibon Anduaga, Aitor Arenas, Aitor Aretxaga, Joseba Calvillo, Mercé Campo, Didaka Lasa, Garikoitz Garcia, Ibon Iparragirre, Irati Iciar, Marina Martínez de Marañón, Esther Medina, Asier Olazabal, Ainhoa Soraluze, Alaitz Etxeberria, Maider Etxeberria, Lontxo Ugarte,

Naiara Zugazagoitia, etc. Por otra parte, queremos extender nuestro agradecimiento más especial a J. A. Fernández de Larrea, M. Izagirre, M. Mendizabal, E. Pastor, I. Sagarzazu, Lontxo Ugarte, etc. por haber compartido sus ideas y opiniones con nosotros con el fin de ayudarnos en la interpretación del presente elemento arqueológico, y a E. Echenique por la delimitación de los planos.

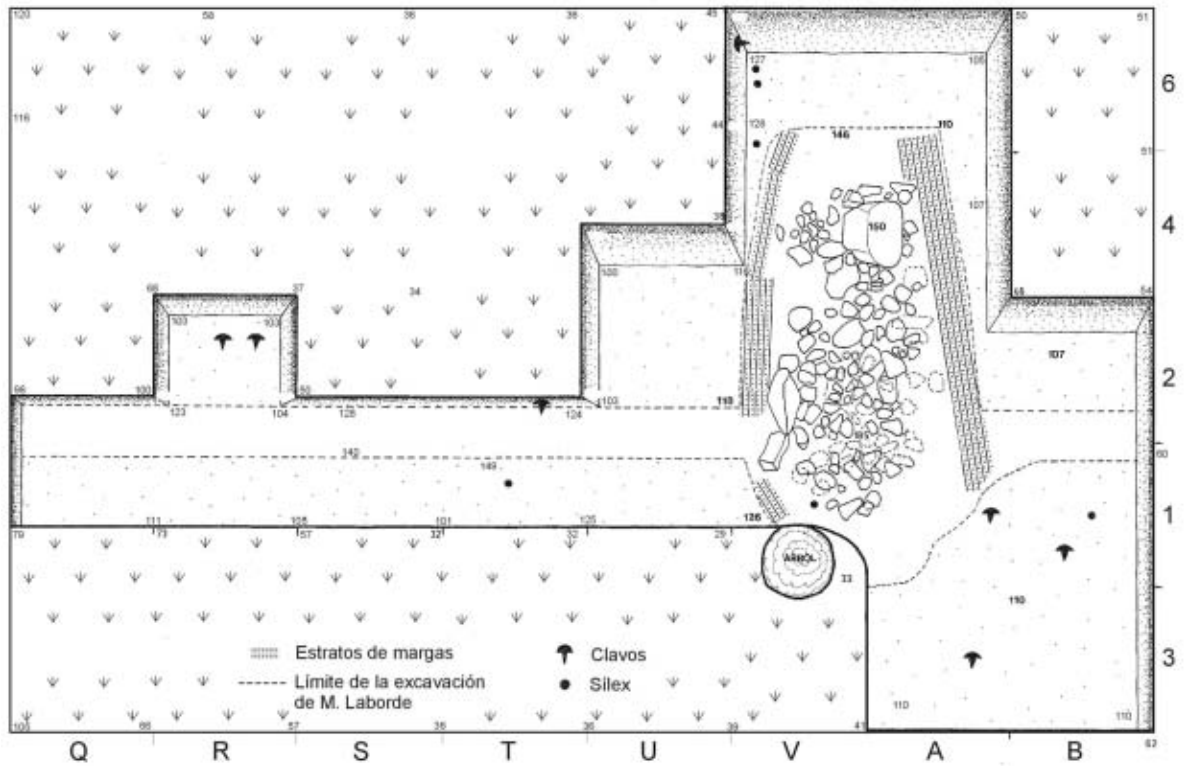


FIGURA 2. Planta del área de excavación de la estructura tumular de Txoritegi

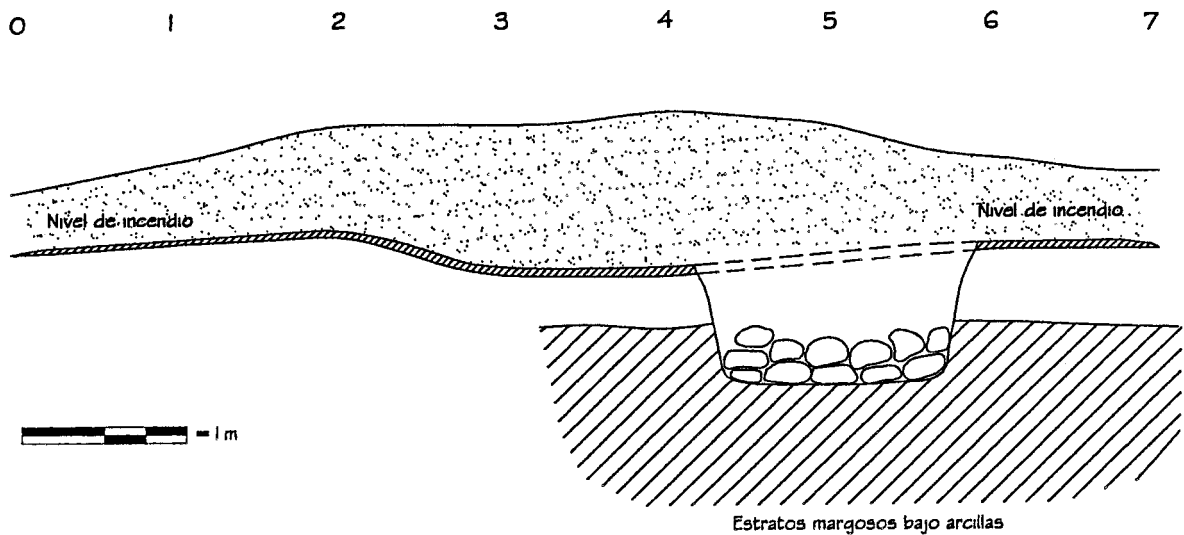


FIGURA 3. Sección de la mota de Txoritegi en el área excavada



FOTO 2. Área central de la estructura tumular durante el proceso de excavación

acción del fuego. Estas piedras habrían sido arrojadas al lugar de una manera voluntaria sobre la delgada capa de arcilla, pero no se extendían por todo el área sino que se reducían exclusivamente a la parte afectada por la intervención de Laborde. Junto a ellas, y en uno de los extremos del área sondeada, se pudieron recoger además dos fragmentos metálicos informes. Carecemos de elementos de juicio suficientes para interpretar la función exacta de esta capa de piedras, aunque es más que posible que no tengan un significado especial, debiendo únicamente relacionarlas con el proceso de relleno efectuado por Laborde tras su intervención (Fot. 3).

Sobre el estrato arcilloso descrito se observó un importante nivel de incendio que se extendía por la casi totalidad de la base del túmulo. Este nivel era perfectamente visible en los perfiles del testigo y su potencia era de unos 3-5 cm: su intensidad variaba de forma notable de una zona a otra, destacando el intenso enrojecimiento de la arcilla en el sector 7 del cuadro V6 o en los cuadros A3, B3 o R2 y la importante concentración de fragmentos de carbón de notable tamaño (algunos de varios centímetros) del cuadro U2. Lamentablemente no se pudo definir su desarrollo en la zona correspondiente a la fosa debido a que los trabajos realizados por Laborde le afectaron plenamente, aunque nuestra impresión es que esta capa se situaría sobre el nivel de piedras anteriormente descrito. En varios de los cuadros (B1, B2 o A4) aumentaba asimismo la frecuencia de cantos de pequeño tamaño, algunos de ellos fuertemente enrojecidos, siendo el acumulo mejor definido y más compacto el documentado en el cuadro R2, que se prolongaba hacia el cuadro contiguo S2 (no excavado) con claros indicios de haber estado también en contacto con el fuego.



FOTO 3. *Detalle del área central. En el centro, a una cota más baja que el nivel de incendio, el acúmulo de bloques (posiblemente, reciente)*

Finalmente, sobre este nivel de incendio se desarrollaba el túmulo propiamente dicho, compuesto por una potente capa de arcilla con abundantes trozos de margas que se habían entremezclado al extraer la arcilla de sus inmediaciones. Su construcción se realizó tras la excavación, extracción y acarreo de esos materiales desde la periferia del mismo túmulo, desde donde actualmente se observa un anormal aterrazamiento de unos tres metros de ancho que lo rodea. De este modo, la estructura tumular que aparentaba tener una altura en torno a los dos metros apenas alcanzaba realmente el 1,10 m en la zona central.

2.3. *Materiales arqueológicos*

Los escasos objetos recuperados, procedentes tanto de las tierras extraídas durante la excavación practicada por M. Laborde como las de los trabajos realizados en nuestra campaña, se pueden agrupar básicamente en dos grupos: los clavos de hierro y los objetos líticos (sílex o cuarzo). Además, en la tierra cribada sobre el túmulo durante la primera fase de los trabajos se pudieron recoger varios objetos, dos fragmentos de clavo y uno de sílex, que habría que sumar a los recuperados anteriormente por M. Laborde y cuyo paradero actual desconocemos, y que son: una lasquita de sílex blanquecino ($17 \times 10,7 \times 6$ mm); un fragmento de punta de clavo; y un clavo curvado y despuntado con una cabeza simétrica plana y vástago de sección cuadrada, con una

longitud de 48 mm y una sección de 6. En la parte de la cabeza presentaba fragmentos de carbón incrustados en el óxido.

2.3.1. La industria lítica

Durante el proceso de cribado de la tierra procedente del túmulo se recogieron diversos fragmentos de cristales de cuarzo. Los más pequeños los interpretamos como pertenecientes al propio terreno, donde habitualmente pueden hallarse elementos de esta naturaleza. Además de ellos se localizaron otros prismas transparentes de mayor tamaño que estaban en contacto con el nivel de incendio (cuadro T2), pero dado que también existen de forma natural, creemos que difícilmente pueden ser considerados como aportados por el hombre.

Entre la industria lítica propiamente dicha, todo ella en sílex, hay al menos seis objetos, cuatro de los cuales no eran más que simples fragmentos, mientras que los dos restantes se identificaron como útiles (un raspador y una lasca con escotadura):

- Una lasca de talón plano ($16 \times 23,3 \times 2$ mm). Localizada en el cuadro B1, a 20 cm por debajo de un clavo y junto a evidentes huellas de fuego.
- Una esquirla ($5 \times 5,5 \times 2,5$ mm) hallada en el cuadro T1.
- Una esquirla con cúpulas de estallido por efecto del fuego ($10,5 \times 5,2 \times 1,4$ mm), recogida en el cuadro V1 entre las piedras de la capa situada en la base.
- Una lasquita de talón lineal ($14 \times 8,8 \times 2,3$ mm) en el cuadro V4 bajo el nivel de incendio.
- Raspador sobre lasca que conserva indicios de córtex en la cara dorsal ($33,3 \times 28,4 \times 10$ mm). El frente, de forma semicircular, está cuidadosamente trabajado y en el lateral derecho, ligeramente cóncavo en su mitad proximal, presenta retoques marginales directos. Talón plano. Localizado en el cuadro V6 a 50 cm de profundidad entre los bloques situados por encima del nivel de incendio (Fig. 4.1).
- Escotadura transversal sobre lasca ($24 \times 25,2 \times 8,1$ mm). Talón plano. Localizada en el mismo cuadro V6 donde se encontró el otro útil (raspador), a unos 50 cm de profundidad entre los bloques (Fig. 4.2).

2.3.2. Los objetos metálicos

El material metálico se reduce estrictamente a clavos de hierro, en un número de 9, de cabeza simétrica plana y vástago macizo cuadrangular, siendo sus dimensiones bastante variables. Han sido hallados dispersos en los distintos cuadros. Varios de ellos tienen en común su indudable vinculación con el nivel de incendio, lo cual aparece reforzado por la presencia de carbones oxidados y adheridos a los clavos. Este hecho indicaría que en el momento de producirse el fuego se hallaban introducidos en un cuerpo de madera que lógicamente se quemó:

- En el cuadro A1, a 50 cm de profundidad respecto de la superficie, un clavo revirado de cabeza semiesférica con una longitud de 58 mm (Fig. 4.6).
- En el cuadro B1, a 40 cm de profundidad respecto de la superficie, un clavo completo de 81 mm de longitud (Fig. 4.5).
- En el cuadro R2, cerca de la superficie y por encima de las piedras enrojecidas por el fuego un pequeño clavo de 25 mm de longitud y similares características de los anteriores. Además se recogió otro clavo fragmentado con la punta curvada (Fig. 4.3).
- En el cuadro T2 una punta de clavo.

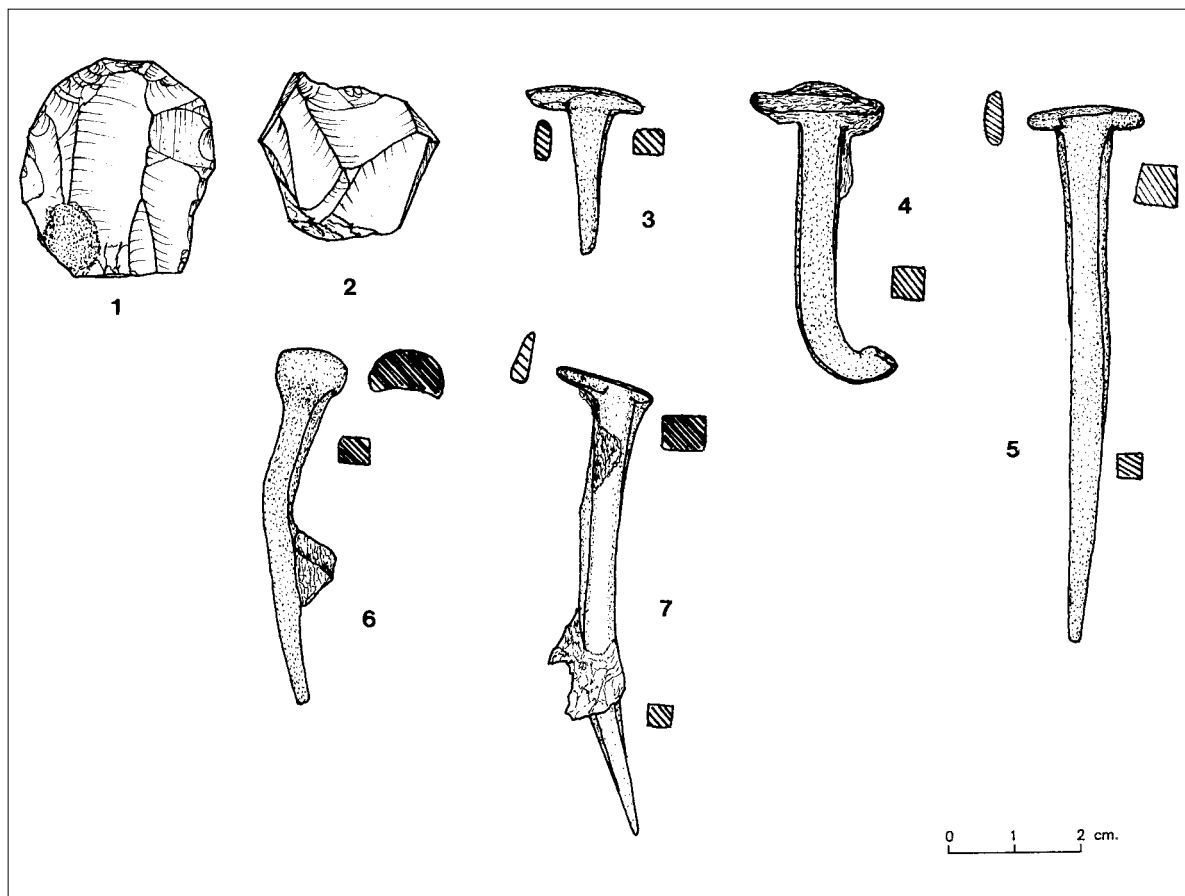


FIGURA 4. *Materiales líticos y metálicos localizados durante la excavación*

- En el cuadro A3, a 55 cm de la superficie, se recogió un clavo fragmentado en dos.
- En el cuadro V4, en la capa de piedras depositadas en la zanja, se recogieron dos fragmentos de hierro, uno perteneciente a un clavo con el interior hueco y el otro indeterminable.
- En el cuadro V6, en el nivel de incendio, se recuperó un clavo de cabeza plana ligeramente curvado e interior hueco de 67,2 mm de longitud y una sección de 5,5 (Fig. 4.7).

2.3.3. Cronología

Para establecer la cronología aproximada de esta estructura se tomaron varias muestras de carbón procedentes de la base del túmulo, del ya descrito nivel de incendio. Dos de ellas (Txori I y Txori II) se enviaron al laboratorio de Teledyne Isotopes de New Jersey (U.S.A.), que tras salvar algunos problemas derivados de su mineralización, pudieran ser datadas y calibradas⁵:

⁵ La calibración ha sido realizada empleando las tablas proporcionadas por *Atmospheric data from Stuiver et al.* (1998); OxCalv3.5 Bronk Ramsey (2000).

Txori 1: 540±80 BP (I-17.863)

Su calibración aporta las siguientes fechas:

68'20%	1300-1370 (31,40%) AD
	1380-1440 (36,80%) AD
95'40%	1280-1510 (95,40%) AD

La segunda fecha obtenida es la siguiente:

Txori 2: 480±80 BP (I-17.864)

Su calibración aporta las siguientes fechas:

68'20%	1320-1350 (8,20 %) AD
	1390-1500 (56,40%) AD
	1600-1620 (3,60 %) AD
95'40%	1300-1530 (81,20%) AD
	1550-1640 (14'20%) AD

En definitiva, tal y como suponíamos tras la finalización de la intervención, la fecha de construcción de la estructura tumular de Txoritegi se sitúa en época plenamente histórica, a finales de la Edad Media entre principios del siglo XIV y finales del XV, siendo imposible concretar más la misma debido al amplio margen de error existente.

2.3.4. Contexto histórico-arqueológico

Con estos datos en la mano se plantea el enorme problema de interpretar los restos de Txoritegi, no solamente desde un punto de vista cronológico sino también funcional. Conforme avanzaba el proceso de nuestro trabajo fuimos comprobando que la estructura tumular poco tenía que ver con los objetivos planteados al inicio de la excavación. Ni las características de la estructura ni los materiales recogidos, al menos la mayoría de ellos, coincidían con los habitualmente recogidos en monumentos megalíticos, lo cual se vio posteriormente refrendado por las fechas ofrecidas por las dataciones.

Este dato nos hace incidir en dos aspectos fácilmente perceptibles a primera vista. Por un lado nos encontraríamos ante una estructura tumular tipo mota construida en época histórica, y más concretamente durante algún momento de la Baja Edad Media. Por otro lado se constata la presencia entremezclada de una manera aleatoria de materiales arqueológicos pertenecientes a períodos distantes en el tiempo, puesto que nada o muy poco tienen en común el nivel de incendio y los clavos de hierro con la industria lítica recogida.

La presencia de industria lítica junto a clavos de hierro solamente parece interpretarse por efecto de la casualidad. La industria procedería seguramente de algún tipo de ocupación prehistórica provisional que pudo existir en ese emplazamiento o en sus proximidades, de forma tal que en el momento en que se procedió a llevar a cabo la construcción de la estructura tumular se acarrearon también las piezas de sílex que contenía el paquete de tierra, razón por la que pudieron localizarse las mismas tanto por encima como por debajo del señalado nivel de incendio.

Explicada así esta coexistencia contradictoria del mobiliario arqueológico, nuestros esfuerzos deben centrarse fundamentalmente en interpretar los restos localizados y reconstruir las características de la estructura tumular, los motivos de su construcción y, finalmente, su abandono.

No podemos si no reconstruir de una manera muy parcial el aspecto que pudo tener esta estructura tumular de Txoritegi, ya que la excavación únicamente nos ha permitido sacar a la luz una parte mínima del conjunto. Esta estaría compuesta básicamente de dos elementos complementarios, el túmulo y una estructura de madera o atalaya dispuesta sobre él.

El túmulo, constituido con un aporte de tierra de la periferia más inmediata, es precisamente el elemento estudiado en la presente intervención arqueológica. En torno a él se formaría una estrecha explanada aterrazada que lo rodearía en gran parte (no en el sector oriental) y cuya función exacta no podemos asegurar, ya que su existencia puede relacionarse simplemente con la extracción de tierra para el túmulo, o bien, además, pudo tener la función complementaria de reforzar su seguridad, rodeando todo el conjunto con una empalizada de madera o similar.

Sobre la parte superior amesetada de esta estructura tumular térrea o mota, y con el fin de dotarla de una mayor altura así como de consolidar su base, se construiría una especie de torre o atalaya ejecutada mayormente en madera tal como se deduce de los numerosos clavos localizados. Esta al parecer sufrirá al menos una destrucción antes de la construcción del túmulo, aunque con posterioridad será reconstruida, como ya incidiremos más adelante.

Con los datos disponibles en la actualidad nos resulta prácticamente imposible definir las características específicas de esta torre, su altura y posible sistema de construcción; si bien sospechamos que una excavación más extensa podría aportar elementos nuevos que permitirían interpretar mejor esta estructura (indicios de postes o cuñas, etc.).

Este tipo tan singular de construcción en tierra presenta numerosos paralelos en el continente europeo, aunque difiere sensiblemente respecto a ellas en tamaño y cronología (Contamine, P. 1992; Kenyon, J.R. 1990). Es el caso de las llamadas *mottes* francesas, de las *tower* inglesas o las localizadas en Alemania, construcciones empleadas fundamentalmente entre los siglos XI-XIII. Un ejemplo que podría recordar a nuestro modelo es la reconstrucción de la torre inglesa de Abinger (siglo XII) (Fig. 5).

El término de *mota* aparece definido en el Diccionario de la Real Academia como una «eminencia de poca altura, natural o artificial, que se levanta sola en un llano». Trabajos arqueológicos recientemente realizados en el territorio guipuzcoano en torno a este término partían de la hipótesis que lo relacionaban aparentemente con colinas fortificadas, presentando como ejemplo el castillo de La Mota (Donostia-San Sebastián), a los que se podría unir otros castillos como los de Medina del Campo y Benavente (Valladolid) denominados de igual manera. En resumen, tras estos trabajos se ha concluido que, al menos en nuestro territorio, el topónimo de «mota» designa fundamentalmente a colinas apropiadas para su utilización a modo de atalayas o puntos estratégicos más que a lugares fortificados (Alberdi, X.: 1998, 24)⁶.

⁶ Hay que subrayar que en la región circundante a la mota de Txoritegi es relativamente abundante el topónimo *Motea*, derivada de *mota* al añadirle el determinante *-a* (*mota+a > motea*) en el habla de la zona de Goierri. Se constata su presencia en localidades como Beasain, Idiazabal (*Mote*, *Motaxikia*, *Moteazpia*, *Motexikia*, *Motetxo*), Segura (*Mota*, *Motaundi*, *Motea*, *Motexiki*), Ormaiztegi (*Motea*), Gabiria (*Motea*), Ez-

kio-Itsaso (*Motea*) o Baliarrain (*Motea*). El término de origen nada claro (romance para unos, desconocido para otros), en euskera tiene además otras significaciones: capullo de flor, retoño, botón o yema de árboles; ribazo, porción de tierra. Salvo alguna excepción matizable bajo esta denominación se conocen diversos montes que sobresalen o destacan respecto de la orografía de la zona, por lo que no es descartable la utiliza-

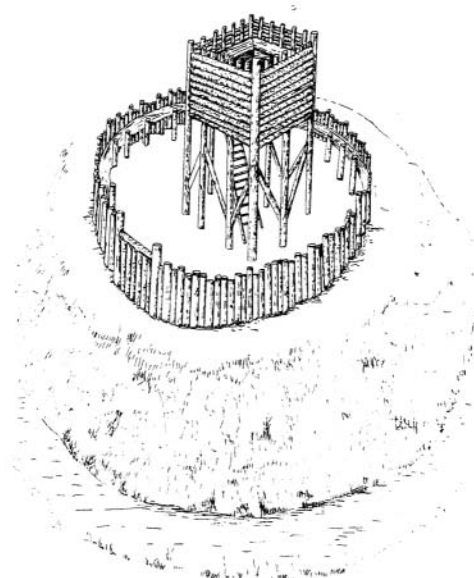


FIGURA 5. *Reconstrucción de la torre de Abinger —Inglaterra— (según Platt 1978)*

La presencia del anteriormente descrito nivel de incendio asociado a los clavos con concreciones de carbón en la mota de Txoritegi apunta a la existencia de al menos dos etapas claras en la vida de esta estructura tumular. En un primer momento la estructura se dispondrá muy seguramente aprovechando un pequeño resalte natural del terreno, sobre el cual aparentemente no se debió efectuar ningún tipo de labor importante para su habilitación. Posteriormente, resultará totalmente destruida por un potente incendio, no sabemos si fue por causas fortuitas o intencionadamente. Tras este acontecimiento sus edificadores no abandonan el emplazamiento, sino que proceden a afrontar su reconstrucción modificando ligeramente sus características. La nueva estructura, también construida en madera, se alzará sobre una especie de túmulo de tierra rodeado por un aterrazamiento artificial obtenido por el acarreo de tierra circundante. Es en este momento cuando, muy seguramente y de una manera totalmente casual, se procederá al aporte de la tierra cargada con los restos de ocupación prehistórica.

A modo de resumen, puede afirmarse que en Txoritegi nos encontramos ante una estructura de carácter fundamentalmente militar, a modo de torre-atalaya o similar, destinada fundamentalmente a rastrear el entorno con el fin de prevenir algún tipo de incursión enemiga más que con función defensiva. Esta torre sería, bastante sencilla y de un carácter endeble, ejecutada completamente en

ción de estos puntos a modo de simples atalayas (por su altura, por su aislamiento, etc.). La confirmación de esta hipótesis podría venir del estudio de las cuencas visuales relacionando no sólo este término, sino también algunos otros abundantes y de interés en la zona (*Gaztelu* o *Bastida* entre otros). El análisis y sistematización de los datos pueden llegar a ser elementos válidos para comprender nuestras estructuras tumulares u otras que pudieran tener un fin similar.

La localización del topónimo *mote*, o cualquiera de sus variantes, no es, sin embargo, exclusiva del Goierri guipuzcoano, aunque sea en esta comarca donde mayor abundancia exista. Por los datos disponibles hasta el momento hemos podido identificar el término de *mote* también en parajes de las localidades de Mutriku, Oriu-Aia, Mendaro, o el de mota, más frecuente, en Zaldibar, Atxondo, Vitoria-Gasteiz, Erandio, Munitibar-Arbatzegi, Gerrikaitz, Ayala/Aiara, Barakaldo, Arrigorriaga, Zaratamo, etc.

madera, y realzada y afianzada mediante una acumulación artificial de tierra a modo de túmulo, que es lo único que ha llegado hasta nosotros.

El análisis de las dos dataciones radiocarbónicas disponibles para el nivel de incendio indican que el mismo debió de producirse en un momento tardío de la Baja Edad Media, dentro de un amplio arco cronológico que abarcaría desde principios del siglo XIV a finales del XV, es decir casi durante dos largos siglos. Esta falta de mayor precisión dificulta enormemente una correcta interpretación de esta estructura debido a la complejidad de los acontecimientos de la época y la relativa celeridad con que los mismos discurren.

Tomando en cuenta los pocos datos disponibles, dos parecen ser principalmente los episodios históricos que mejor pueden ayudar a contextualizar la presencia de esta estructura tumular. Por un lado su proximidad a la línea fronteriza de los reinos de Castilla y Navarra y por el otro el clima de conflictividad banderizo bajomedieval. Ambos fenómenos conviven en el tiempo y en el espacio y con unos protagonistas similares, siendo en ocasiones muy difícil distinguirlos.

Con relación al primero de los episodios es necesario señalar que el paraje de Txoritegi se encuentra muy próximo a la línea fronteriza que antiguamente delimitaba los Reinos de Navarra y Castilla, y que hoy separa Gipuzkoa de Navarra (unos 7 Km en línea recta). Esta débil y poco definida línea se convertirá a lo largo de buena parte de este período bajomedieval en una zona de gran conflictividad e inestabilidad, con numerosas incursiones de rapiña y saqueo y las subsiguientes expediciones de represalia (robo de ganado, saqueo de caserías, quemas de propiedades, enfrentamientos armados, etc.). La proliferación de los episodios bélicos, algunos de ellos auténticas batallas campales, hará que a esta porción de territorio se le venga a conocer bajo el significativo nombre de «*Frontera de los Malhechores*»⁷.

Las primeras noticias referentes a *razzias* en esta zona datan de mediados del siglo XIII, prolongándose mayormente hasta finales de la centuria siguiente, alcanzando tanta importancia que en las zonas afectadas se llegó a convertir en un fenómeno casi endémico. Estos episodios bélicos tendrán como protagonistas a los habitantes y autoridades de cada uno de los lados de la frontera, implicándose de una manera muy importante los principales linajes banderizos de cada área, solapándose de este modo conflictos de corte básicamente banderizo con otros de carácter político, hasta el punto que en determinados momentos es muy difícil distinguirlos.

La cuenca alta del Oria, como tal zona fronteriza, será escenario de un importante número de esos episodios bélicos. Los datos nos presentan diversos hechos protagonizados por gentes de la comarca que se dedicaban a robar y saquear las propiedades navarras, llegando en sus incursiones hasta comarcas navarras tan lejanas como el Valle de Lana o Amezkoa⁸.

Las represalias organizadas por las autoridades navarras con la intención de castigar a los culpables de los pillajes e intentar recuperar parte del botín afectarán lógicamente a la zona. En ocasiones, estas expediciones tendrán un papel meramente intimidatorio, destinadas a forzar a las autoridades

⁷ La descripción de los numerosos episodios bélicos relacionados con esta línea fronteriza ha sido recopilada en diferentes publicaciones, parte de las cuales aparece recogida en la bibliografía (A. Campión, R. Ciérbide, I. De Arocena, I. Mugueta, etc.). Lamentablemente los acontecimientos se relatan casi exclusivamente desde la perspectiva de la documentación navarra, ya que son escasos los fondos guipuzcoanos conservados para esta época.

⁸ A modo de ejemplo, en el año 1306 una partida de gente de Zegama había protagonizado el robo de

gran número de caballos en la Amezkoa, siendo apresado y ajusticiado uno de esos ladrones, un tal «*Cegamiylo de Albizu*». Años después, en 1331, otra partida armada zegamatarra se encontrará deambulando por el Valle de Lana. La última referencia data de 1372, cuando las autoridades navarras avisan de la presencia de Lope Ochoa de Murua en el paso de San Adrián con intención de entrar con su gente hacia la Sierra de Entzia (Ciérbide, R.: 1982, 454-456).

guipuzcoanas a entablar acuerdos de paz o hermandades con el fin de garantizar la seguridad de la frontera⁹. En otros casos estas expediciones tienen un fin claramente punitivo y pretenden castigar a los protagonistas de esos saqueos, y en todo caso recuperar el botín capturado o tomar en represalia otro similar. Así, por ejemplo, en 1329 el Merino de Pamplona acompañado con 6 jinetes y 560 peones penetrará en Gipuzkoa hasta Segura tras los puercos que había robado Garci Ibañez de Arbizu al Monasterio de Santa María de Iranzu, recuperándolos. Al año siguiente, en 1330 el mismo merino protagonizará otra expedición al frente de una importante fuerza armada (37 caballeros y escuderos y más de un millar de peones), dotados con diversos «ingenios» (máquinas de batir fortalezas). El objetivo era destruir la torre de los Lazcano en la villa de Segura permaneciendo en la zona durante casi mes y medio¹⁰.

Entre ambas expediciones navarras la más significativa será la segunda de ellas, la de 1330, puesto que contó con la aquiescencia de las propias autoridades de la villa de Segura, localidad con la cual en fechas recientes habían entablado una hermandad fronteriza para perseguir el bandolerismo fronterizo. En esa localidad las numerosas fuerzas navarras permanecieron durante casi un par de meses hasta al parecer conseguir batir la fortaleza de los Lazcano, desconociendo si este acontecimiento tuvo una relación directa con nuestra estructura tumular y su incendio y posterior reconstrucción.

Junto esta baza propiamente fronteriza la explicación de la construcción de la estructura tumular de Txoritegi puede entenderse también como parte del complicado entramado que conforma el conflicto banderizo. En el origen de este conflicto confluyen factores de muy diversa índole, pero en nuestro caso concreto existe uno fundamental que permite poder mejor comprenderlo: el proceso de creación de una trama de villas de fundación real en un paisaje dominado predominantemente por los grandes linajes banderizos. Entre estas villas cabe mencionar, por lo que afecta directamente a nuestro caso, la de Segura fundada en el año 1256 a iniciativa del rey castellano Alfonso X. Su presencia alterará la balanza de equilibrios de la zona, generando una serie de lógicas fricciones entre ésta y los Lazcano, principal de los linajes existente en la zona y, por otra parte, uno de los también más implicados en la anteriormente mencionada violencia fronteriza.

Los Lazcano, cabeza del bando oñacino, trataron en numerosas ocasiones de enseñorearse de la villa de Segura a través de linajes afectos a su bando. Oscilando la posición de esta villa en función de las circunstancias de cada momento, apoyando en algunas ocasiones a los Lazcano en su particular

⁹ En el año 1306 Pedro Raimundo de Rabastens, Merino de Estella, se verá obligado a trasladarse hasta el paso de San Adrián para tratar con las autoridades de las villas de Segura y Tolosa y de toda la Tierra de Gipuzkoa la devolución de varios animales robados en el Valle de Amezkoa (Campión, A.: 1983, V, 209; Ciérbide, R.: 1982, 459).

¹⁰ La expedición navarra de 1330 será una de las más importantes de la época y estará motivada por una nueva *razzia* protagonizada por miembros del linaje de los Lazcano que habían robado gran número de vacas y asesinado a varias personas en la Burunda y Aranaz. En este caso las autoridades guipuzcoanas también colaboraron con las navarras con el fin de aniquilar ese núcleo de bandidos, y en concreto el mismo Beltrán Ibañez de Gebara, Señor de Oñate y Justicia Mayor de Gipuzkoa, enviará una pequeña partida de hombres a la zona. Es necesario,

sin embargo, matizar que con esta puntual colaboración más que un deseo real de acabar con el problema se esconde un trasfondo más relacionado con las luchas banderizas entre gamboínos y oñacinos, aprovechando el oñatiarra la ocasión para proporcionar un severo castigo al jefe del bando rival. Igual carácter tendrán otras expediciones efectuadas por las mismas fechas protagonizadas por las autoridades navarras contra diversas fortalezas del bando oñacino y que contaron con la estrecha colaboración del Gebara: En 1329 hasta Tolosa; en 1330 contra las torres de Berastegi y Larrea (Amasa-Billabona); en 1332, en dos ocasiones consecutivas, contra Hernani; etc.

En 1334 el merino de Pamplona penetrará nuevamente al frente de 70 peones tras los autores de un robo de ganado, atravesando el paso de San Adrián y llegando hasta Zegama (Azcarate, P.: 1988; Campión, A.: 1983, VII, 368-372).

enfrentamiento contra los gamboínos de los Gebara, para en otras buscar el amparo de los Gebara para aliviarse de la presión ejercida por los oñacinos¹¹.

El cronista Gorosabel recoge de la tradición histórica un episodio donde el señor de Lazcano va a la cabeza de una expedición de castigo contra la villa de Segura por ciertas diferencias existentes entre ambos. El relato afirma que la operación fue desbaratada al ser divisados desde una atalaya perteneciente a la casa solar de Jauregi de Zerain. En la refriega el de Lazcano fue mortalmente herido quedando señalado el lugar con una estela discoidal con una cruz labrada, la cual aún hoy en día se conserva empotrada en la fachada de una casa de Beheko Errebal de Segura (casa Errotazarreña)¹².

Este relato, a pesar de las grandes lagunas crono-espaciales que presenta, en caso de ser cierto, aporta un dato sumamente relevante en nuestro empeño por interpretar la estructura tumular excavada; ya que hace mención precisamente de una atalaya perteneciente al señor de Zerain, que muy bien pudiera identificarse con la localizada en Txoritegi, puesto que la casa señorial se ubica muy próxima al túmulo y dentro de su campo visual.

En caso de probarse este particular, nos encontraríamos ante una construcción edificada por uno de los linajes banderizos de la zona como medida de autodefensa ante el posible ataque de alguno de los linajes enemigos u otro peligro. Esta explicación ratificaría el carácter del emplazamiento, concebido como un elemento preventivo, como una atalaya, y no como un elemento defensivo, a modo de las casas torre de la época. Esta afirmación vendría, además, confirmada por la estratégica posición que ocupaba, controlando una amplia porción de terreno en la cuenca alta del Oria, incluyendo los accesos a la villa de Segura. Ello, sin embargo, no nos resuelve las incógnitas relativas al momento de su construcción o las causas y el momento del incendio, o las posibles relaciones de dependencia entre esta atalaya y la vecina villa, o si estuvo ocupada de una manera permanente o solamente en períodos de peligro.

Los fondos conservados en el archivo de Segura aportan un dato importante referente a la existencia de otra especie de torre o similar en las inmediaciones de esa misma villa, y que por sus características pudiera vincularse a la de Txoritegi. Concretamente, en el año 1410 Juan Pérez de Larriztegi procederá a la venta a favor del Concejo de «*toda la piedra de la torre y peña de Ayzpilaga e la penna de Piedra Alta de Ayzpilaga*» por 60 coronas de oro, al encontrarse la misma en ruinas y fuera de servicio (Diez de Salazar, L.M.: 1993, doc. 129). La peña de Azpillaga se localiza justo encima y al Este del núcleo principal de Segura, conformándose como un pronunciado

¹¹ Los ejemplos de estas oscilaciones, habituales en la época, son diversos, como el ya expuesto de la expedición navarra del año 1330 destinada a derribar la torre de los Lazcano y que contó con el apoyo decidido de la villa de Segura, y por ende del de los Gebara. Otro de los ejemplos claros de esa latente rivalidad puede observarse un siglo más tarde, a mediados del XV. En octubre de 1448 se señala como una partida armada de hombres al servicio del *jauntxo* Juan López de Lazcano, encabezada por su mujer Elvira de Gaona, penetró por la fuerza en la villa, actuando él mismo desde el interior con la ayuda de varios cómplices, tal y como se recoge en la querrela que por ello se interpuso: «*avian quebrantado el postigo de la Puerta de Baxo de la dicha villa... et avia entrado mucha gente por el dicho postigo quebrado dentro a la dicha villa en fabor e ayuda del dicho Johan Lopes de Las-*

cano e se avia apoderado en ella» (Diez de Salazar, L.M.: 1993, Doc. n.º 191).

¹² La tradición histórica recoge que el motivo de esta expedición estuvo en la reiterada negativa de Segura en satisfacer al de Lazcano lo que pretendidamente le correspondía de los diezmos parroquiales de diversas localidades vecindadas con la villa, y cuyo patronato recaía precisamente en el *jauntxo* (Gorosabel, P.: 1972, 503; Aguirre, A.: 1991, 85-86).

En otros momentos las diferencias entre las partes se plantearán por el desempeño de determinados puestos públicos (la prestamería de las ferrerías de Legazpia, la alcaldía de la villa,...), el cobro de los diezmos parroquiales de diferentes poblaciones sometidas a la jurisdicción de Segura, el aprovechamiento de los montes o la posesión de diversas propiedades.

promontorio de forma cónica de 323 m de altura, desde el que se pueden controlar perfectamente los accesos a la villa desde la zona baja del curso alto del río Oria (Beasain, Idiazabal), como también los procedentes de Navarra a través de la antigua calzada que atravesaba el valle de Urtsuaran¹³.

La supuesta atalaya y la torre son perfectamente visibles entre sí por lo que no sería nada aventurado presuponer que las mismas bien podrían haber formado parte de una especie de red de vigilancia y transmisión de información; una red que quizás se podría completar con alguna otra estructura similar al Norte de la población con el fin de cubrir también ese flanco (¿por ejemplo en el lugar denominado *Goardiako Gañe?*), aunque este particular no es sino mera intuición a falta de corroboración.

2.4. *La mota de Galardi (Beasain-Ordizia)*

El análisis de los datos obtenidos en Txoritegi nos ha inducido a revisar emplazamientos similares en la zona con el fin de ratificar la propuesta que aquí se presenta, en tanto se corresponde a un tipo de estructuras con paralelos lejanos fuera del territorio, pero sobre la cual carecíamos por el momento de indicios en el nuestro. De esta manera, y gracias fundamentalmente a las informaciones proporcionadas amablemente por Mikel Dorronsoro, tuvimos conocimiento de la existencia de otra estructura tumular de características muy similares en el paraje de Galardi (Beasain-Ordizia), muy próximo al límite del municipio de Lazkao¹⁴. La estructura de Galardi presenta unas dimensiones y una morfología constructiva casi idénticas a las de Txoritegi. Se sitúa sobre una pequeña loma localizada a una altitud algo menor que la de Zerain (222 m), pero desde la cual se divisaba perfectamente el núcleo medieval de Ordizia, así como los diversos trayectos que lo ponen en comunicación con los valles del Agauntza o la cuenca alta del Oria, incluyendo dentro del mismo campo de visión a las dos principales casas torres de la zona, la del linaje de los Igartza en Beasain y la de los Lazcano en su localidad de origen.

La mota de Galardi se presenta en un estado de conservación bastante bueno, encontrándose únicamente ligeramente deformada por los movimientos de tierra efectuados a raíz de la plantación de un pinar joven y el trazado de una pista forestal (Fig. 6). Está compuesta por un túmulo de grandes proporciones con un diámetro en su base de unos 18-20 metros y un desnivel que oscila entre los 1'50 y los 2'25 m. En su parte superior, al igual que el anteriormente descrito de Txoritegi, dispone de una amplia plataforma horizontal de unos 10-12 m de diámetro. Alrededor de todo este túmulo, circunvalándolo totalmente, presenta asimismo un nuevo «aterrazamiento» artificial de unos 3'50-4 m de anchura. Todo el túmulo, tal y como posteriormente se pudo comprobar en el transcurso de la intervención arqueológica practicada, estaba ejecutado básicamente con arcillas y margas del propio terreno.

La intervención arqueológica efectuada a finales del año 2000, subvencionada por el Departamento de Cultura de la Diputación Foral de Gipuzkoa, vino a confirmar las hipótesis iniciales en cuanto a

¹³ Actualmente en el paraje Azpillaga no hay resto material que permita probar la existencia pretérita de estructura alguna debido a la presencia de una cantera que ha deformado enormemente el área, pero por los escasos datos ofrecidos por el documento esta torre estaría en parte o totalmente construida en piedra. De todas formas en períodos más recientes, en Época Mo-

derna, ese mismo emplazamiento fue empleado ocasionalmente para el ajusticiamiento de algunos condenados.

¹⁴ Sus coordenadas sexagesimales se corresponden con una longitud 02° 11' 5", latitud 43° 2' 59", y una altura de 222; mientras que las UTM son X. 566.397, Y. 4.766.700, Z. 222.

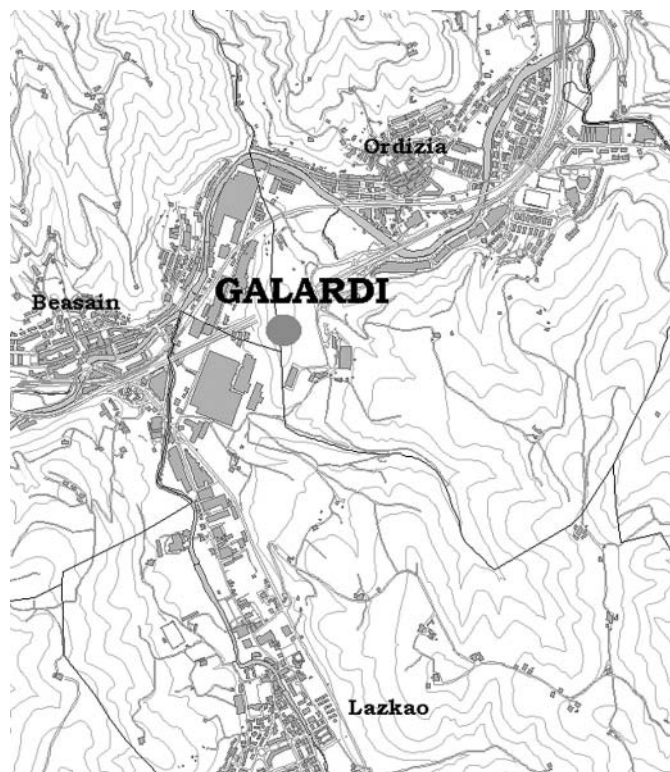


FIGURA 6. Localización de la estructura tumular de Galardi (Ordizia/Beasain)

las características constructivas de esta estructura tumular (Moraza Barea, A.: 2000, 48-50). En este caso y tras analizar las características del terreno se optó por efectuar un único sondeo de 1 por 7 m con una orientación básica de N-S en la parte meridional del túmulo. Durante la intervención no se recogió material arqueológico alguno, excepción hecha de diversas muestras tomadas para los análisis sedimentológicos y las dataciones radiocarbónicas. La estratigrafía del elemento era muy sencilla y así bajo el nivel de tierra vegetal o humus (8-10 cm) se pudo documentar otro, con una potencia total de unos 65 cm, compuesto de arcilla de una tonalidad amarillenta mezclada con gran número de fragmentos informes de margas procedentes de los niveles del subsuelo excavados alrededor de la propia estructura. Estos niveles tiene un claro origen antrópico y en la base de ellos se pudieron recoger las muestras de carbón enviadas posteriormente para su datación. Finalmente la base del túmulo estaba compuesta ya por la arcilla y marga natural del terreno sin aspecto de haber sido alterada (Fot. 4).

Una vez efectuada la intervención pudimos confirmar que arquitectónicamente la estructura de Galardi es bastante sencilla, compuesta por un túmulo artificial dispuesto sobre un pequeño montículo natural destinado a acentuar aún más su forma. El túmulo se levantaría empleando las materias primas disponibles en sus inmediaciones (arcilla y marga del terreno), las cuales se extraerán de la señalada plataforma que lo circundaba tras haberse procedido a efectuar el corte o desmonte parcial de la ladera. El túmulo, en sí, no dispondría originalmente de una altura superior al metro, aunque la extracción de tierra efectuada en todo su perímetro acentuaría más ese resalte pudiendo alcanzar los actuales 1'50-2'25 m. Asimismo todo la estructura estaría totalmente rodeada



FOTO 4. *Vista general de la estructura de Galardi*

por una terraza (creada al extraer tierras para la construcción de la propia estructura tumular) cuya función exacta no es fácil de interpretar, pero que puede pensarse que acogería una especie de empalizada o similar que lo circunvalaría completamente acentuando de este modo el efecto defensivo (Fig. 7).

Las muestras de carbón fueron enviadas, en esta ocasión, al Centrum voor Isotopen Onderzoek de la Universidad de Groningen (Holanda) obteniéndose la siguiente fecha¹⁵:

Galardi 1: 850 \pm 40 BP

La calibración realizada aporta las siguientes fechas:

68'20%	1.160-1.255 AD
95'40%	1.040-1.100 (12'70%) AD
	1.110-1.280 (82'70%) AD
99'70%	1.030-1.290 AD

¹⁵ La calibración ha sido realizada empleando las tablas proporcionadas por Atmospheric data from Stuiver *et al.* (1998); OxCal3.5 Bronk Ramsey (2000).

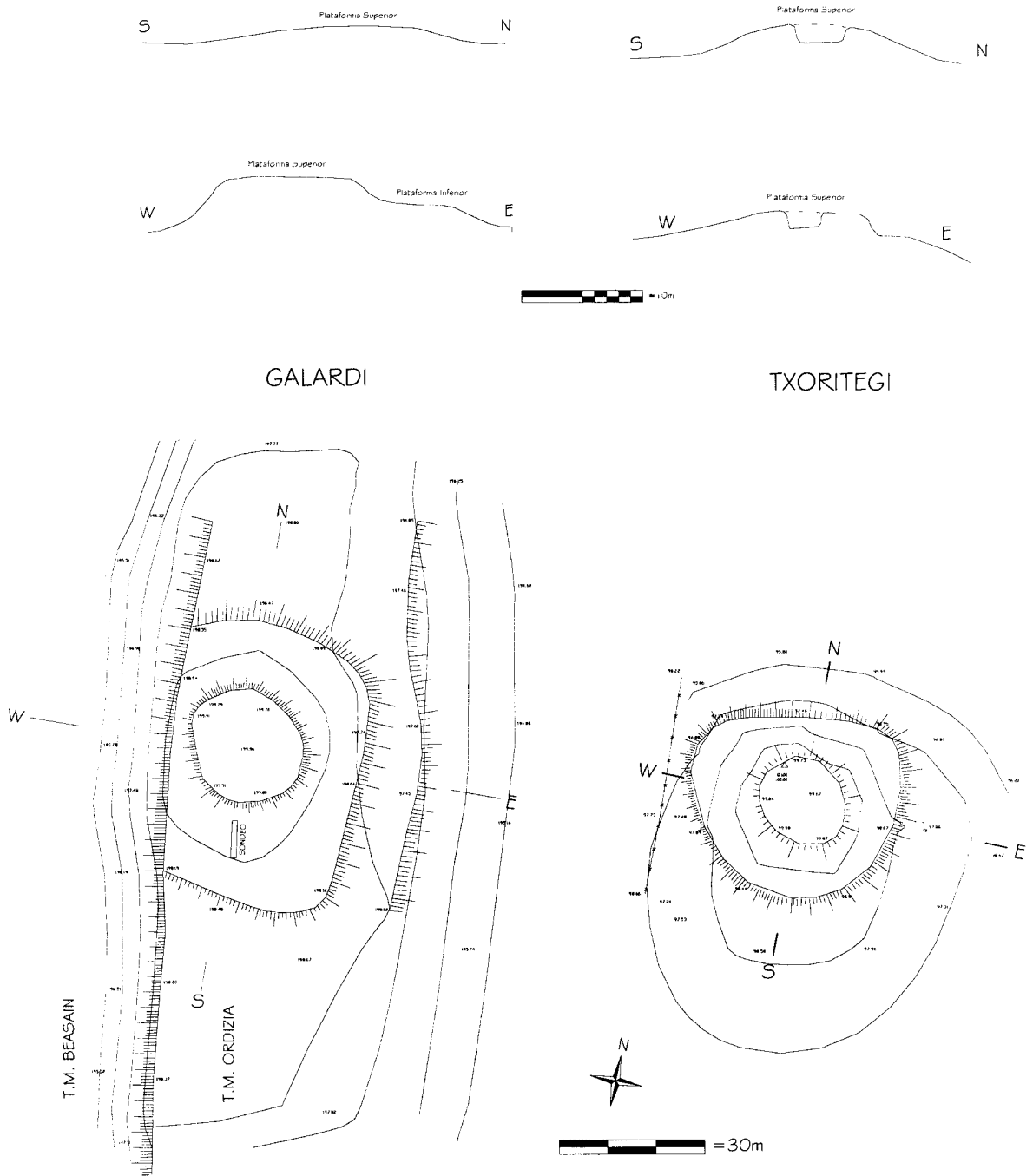


FIGURA 7. Plantas y secciones de las motas de Galardi y Txoritegi

El análisis de los resultados de esta datación nos ofrecen datos sumamente interesantes a la hora de comprender el posible origen de este tipo de estructuras tumulares. En el presente caso, la mota de Galardi parece que pudo haber sido construida en algún momento en torno a los siglos XII-XIII, sin posibilidad de mayor precisión debido al margen de error existente. Las diferencias cronológicas entre Galardi y Txoritegi son sensibles, pero es necesario reseñar que las obtenidas en esa última no se corresponden con las del posible momento de construcción, sino con el de destrucción de la estructura lúnea original.

Los datos obtenidos en el transcurso de ambas intervenciones arqueológicas (Txoritegi y Galardi) nos permiten establecer ciertas coincidencias entre ellas. Ambas presentan unas dimensiones similares (18 m de diámetro por 2 de altura la de Txoritegi y 18-20 m por 1'50-2'25 la de Galardi), una misma estructura constructiva (túmulo de grandes dimensiones con una plataforma en su parte superior y una terraza circunvalando a éste) y un sistema de ejecución prácticamente idéntico (aprovechamiento de un resalte natural sobre el que se ha procedido a aportar materiales —arcillas y margas— extraídos de su entorno inmediato). Otro de los aspectos a tener en cuenta es el hecho que ambas construcciones se sitúan en parajes estratégicos controlando las principales vías de acceso de la zona, además, y lo que es más importante, en sus inmediaciones se constata la presencia de sendas villas de fundación medieval (Segura y Ordizia respectivamente) y de una serie de torres o casas-torre de importantes linajes banderizos (la de los Zerain en el primer caso y las de los Igartza y los Lazcano en el segundo).

Llegados a este punto se nos planteó la necesidad de ofrecer respuestas concretas respecto a la funcionalidad de estas estructuras y sus posibles relaciones con los elementos de su entorno. Tomando en cuenta ese planteamiento nos dispusimos a efectuar el análisis de las cuencas visuales desde cada uno de los emplazamientos señalados, con el fin de poder establecer posibles relaciones entre si y obtener indicios de otros posibles restos de idénticas características. La metodología de trabajo empleada para obtener esas cuencas visuales pasaba en primer lugar por la unión de los mapas topográficos 1:25.000 del Gobierno Vasco (Coordenadas UTM Datum Europeo de 1.950) en formato digital y con una equidistancia entre curvas de 10 m, con lo que se ha conseguido cubrir la totalidad del área de trabajo. El siguiente paso consistía en la triangulación del espacio mediante el módulo TIN del programa Arc-Info consiguiéndose así una estructura más adecuada para la realización del análisis de las cuencas visuales y de las líneas de inter-visibilidad entre localizaciones. Esta estructura, denominada habitualmente Modelo Digital del Terreno (MDT), permite una mayor flexibilidad y rigor en la elaboración de análisis como el que nos ocupa (Gould, M.; Gutiérrez, J.: 1.994). Con el fin de crear un entorno visual más atractivo que además permitiera una mejor lectura de los resultados se aplicó modelo de iluminación y proyección de sombras con un ángulo de incidencia solar del 65° y un azimut de 315°.

Del análisis de las cuencas visuales resultante para cada uno de los elementos se pudieron desprender las siguientes conclusiones:

- a) Desde la estructura de Txoritegi se tenía una perfecta visión de diferentes relevantes elementos, la villa de Segura, la casa-torre de los Zerain, en la localidad de su nombre, así como de otros posibles oteaderos como el de Azpillaga. De igual manera se puede asegurar que existe una esfera visual de primer orden sobre las posibles vías de tránsito entre Segura y Ordizia y entre Segura y Lazcano (Fig. 8).
- b) La estructura de Galardi disponía de un dominio visual casi completo de la villa de Ordizia y en buena medida también de la de Lazcano (incluidas las casas-torre de los Igartza y los Lazcano). De igual manera, y a pesar de la distancia (algo más de 5 Km), el emplazamiento del

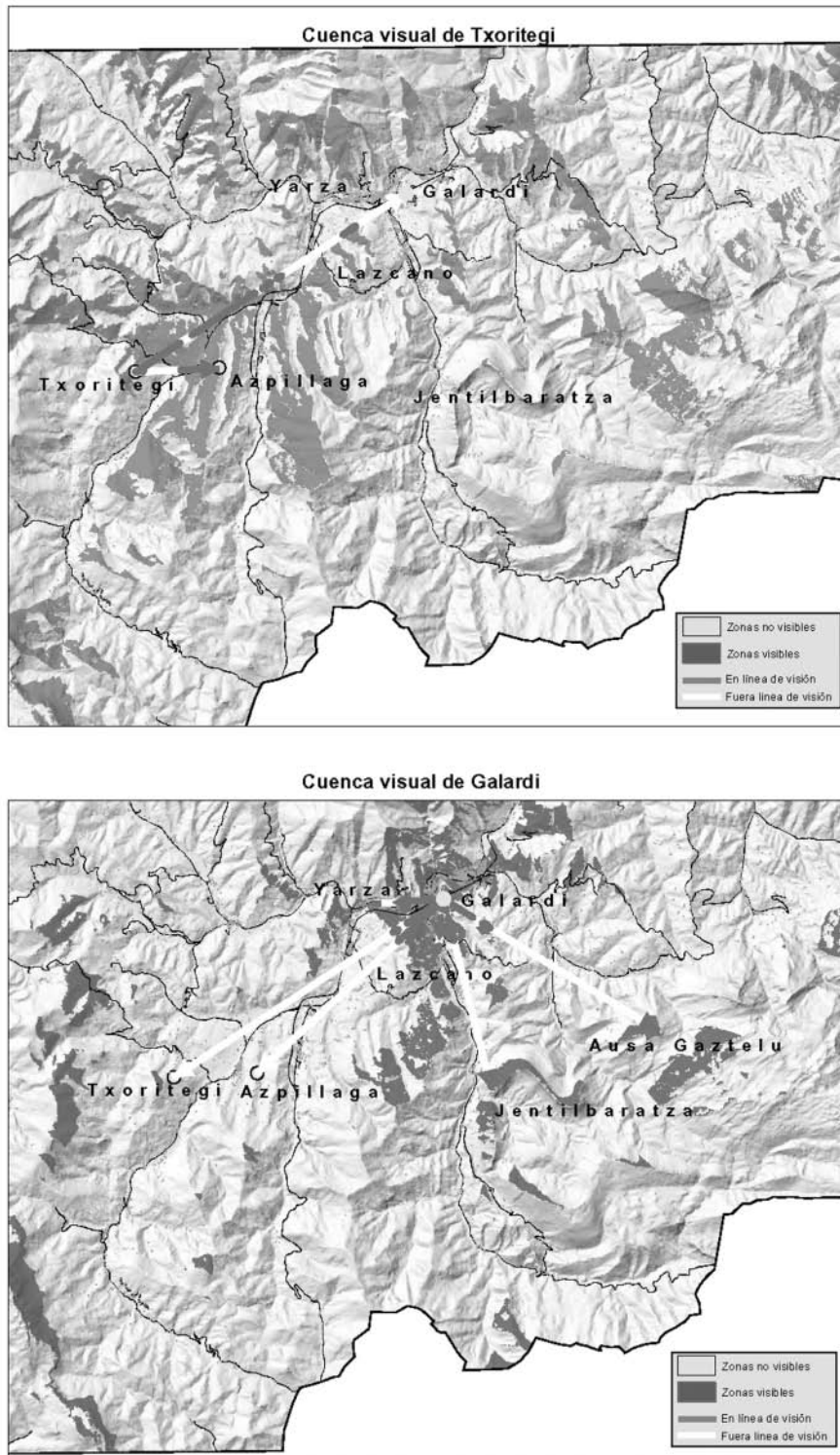


FIGURA 8. Cuenca visual desde las estructuras tumulares de Txoritegi y Galardi

castillo medieval de Jentilbaratza (Ataun) estaría también dentro de su límite visual. El resultado del análisis de la cuenca visual se ve confirmado por el de las líneas de inter-visibilidad entre emplazamientos uno a uno. (Mapa 2). Con mayores reservas deberemos tomar la posible visión de la también fortaleza medieval de Ausa Gaztelu (Zaldibia), al encontrarse ésta a más de 6,5 Km.

- c) La hipótesis que los emplazamientos de Txoritegi y Galardi fueran ínter-visibles queda totalmente descartada tal y como se desprende del mapa de cuencas visuales, amén de encontrarse a una distancia superior a los 8,5 Km.

3. CONCLUSIONES

A modo de resumen, puede señalarse que la intervención arqueológica efectuada en la estructura tumular de Txoritegi, confirmada posteriormente con la realizada más recientemente en Galardi, nos ha permitido identificar un elemento novedoso dentro del panorama medieval vasco, la presencia de estructuras tumulares de tierra o de motas, formando parte del sistema defensivo de la época, bien de las villas guipuzcoanas, bien de las torres banderizas, o quizás de ambas. Y, por tanto, empezar a delimitar y a distinguir destinos/cronología distintos a los que habitualmente se habían podido incluir en el genérico, y a veces confusamente empleado, término de túmulo en Arqueología.

Las estructuras medievales de Txoritegi y Galardi estaban ejecutadas de una manera muy sencilla, con un túmulo de tierra y sobre el mismo una torre de madera a modo de atalaya, destinada muy posiblemente a avisar de la cercanía de un peligro y no como punto de establecimiento de algún tipo de fuerza militar permanente. Ello parece deducirse a través del análisis de los pobres restos arqueológicos localizados, exclusivamente clavos de hierro, y donde no aparece ningún tipo de material habitualmente recogido en otras estructuras defensivas del territorio, tal y como ocurre por ejemplo en las fortalezas guipuzcoanas de Mendikute (Albiztur), Ausa Gaztelu (Zaldibia), Jentilbaratza (Ataun) y Aitzorrotz (Eskoriatza), la vizcaína de Aitziki (Abadiño) o la navarra de Sarabe (Urdiain).

Las dataciones obtenidas en ambos casos, y en especial la de Galardi, nos obligan a replantear ligeramente el posible origen de estas específicas estructuras tumulares, y sin lugar a dudas nos acercan cada vez más a algunos modelos observados y ampliamente documentados en el continente europeo. Nos encontraríamos posiblemente, a falta de futuras constataciones, ante la evidencia de un rústico sistema de vigilancia a base de grandes túmulos de tierra sobre los que se dispondrán unas estructuras de madera a modo de torretas o similares cuyo origen parece situarse en un momento bastante temprano, en torno a los siglos XII-XIII. Estas estructuras, conocidas más específicamente como motas, perdurarán en nuestro territorio, o al menos en el Goierri guipuzcoano, hasta bien avanzada la Baja Edad Media (siglos XIV-XV), a diferencia en cierto modo del caso europeo donde derivarán normalmente hacia estructuras de mayor entidad (torres, castillos, etc.).

Con los datos disponibles hasta el momento sería necesario llevar a cabo una revisión más pormenorizada del territorio circundante con el fin de aclarar ciertas incógnitas que rodean estas estructuras, así como la realización de sondeos en otras estructuras tumulares, caso de la de Murrutontorra (Andoain), que en algunos aspectos difiere respecto a los ya descritos, mientras en otros los recuerda enormemente (Fot. 5). Un proyecto destinado fundamentalmente a confirmar la especificidad o no de este tipo de estructuras, que hasta el momento únicamente han podido ser localizadas en una porción muy concreta del territorio guipuzcoano, y comprobar, tal y como lógicamente parece ser, si



FOTO 5. *Túmulo de Morrutontorra, próximo al caserío Leizotz (Andoain)*

su presencia se confirma en otros parajes más alejados. Y en caso positivo proceder a llevar a cabo las correspondientes intervenciones arqueológicas con el fin de confirmar los datos esbozados en el presente artículo, tanto en lo que respecta a su estructura, modo y momento de construcción como a su perduración.

A. MORAZA BAREA
*Dpto. de Arqueología Histórica
 Sociedad de Ciencias Aranzadi
 San Sebastián-Donostia*

I. MORO DEORDAL
*Análisis Geográfico Regional
 Dpto. de Geografía, Prehistoria y Arqueología
 Universidad del País Vasco
 c/ Tomás y Valiente s/n
 01006 Vitoria-Gasteiz*

J.A. MUJICA ALUSTIZA
*Grupo de Investigación 9/UPV00155.130-14570/2002
 Área de Prehistoria
 Dpto. de Geografía, Prehistoria y Arqueología
 Universidad del País Vasco
 c/ Tomás y Valiente s/n
 01006 Vitoria-Gasteiz*

BIBLIOGRAFÍA

- ABRAMOWICH, A.; JOFFROY, R., 1965, *Glossarium Archaeologicum*, [U.I.S.P.P., fasc.17.9.III-II], Bonn: Rudolf Habelt Verlag.
- AGUIRRE SORONDO, A., 1991, *Las estelas discoidales de Gipuzkoa: origen y significado*, Donostia-San Sebastián: Soc. Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones.
- ALBERDI LONBIDE, X., 1998, «IV.^a Campaña de prospecciones arqueológicas con catas, entre las cuencas del Oria y del Urola (Aia-Zarautz)», *Aranzadiana. Aranzadiako Berriak* 119, Donostia-San Sebastián: Soc. de Ciencias Aranzadi.
- ALTUNA, J.; *et alii*, 1982, «Carta Arqueológica de Guipúzcoa», *Munibe* 34, Donostia-San Sebastián.
- , 1990, «Gipuzkoa. Carta Arqueológica: I Megalitos», *Munibe. Suplemento n.º 7*, Donostia-San Sebastián.
- ANDRÉS RUPÉREZ, T., 1988, «La estación megalítica de Guarrinza (Hecho-Ansó, Huesca), Campañas de 1973 y 1974 (1.^a parte)», *Bolskan* 5, 117-145, Huesca: Inst. de Est. Altoaragoneses.
- , 1992, «La estación megalítica de Guarrinza (Hecho-Ansó, Huesca), Campañas de 1973 y 1974 (2.^a parte)», *Bolskan* 9, 69-116, Huesca: Inst. de Est. Altoaragoneses.
- ARBIDE, I.; *et alii*, 1980, *Ferrerías de Legazpi*, Donostia-San Sebastián: Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa.
- AROCENA, I., 1959, *Oñacinos y gamboínos. Introducción al estudio de la guerra de bandos*, Pamplona: Ed. Gómez.
- AZCÁRATE AGUILAR-AMAT, P., 1988, «Desórdenes en la frontera vasco-navarra en 1330: los hechos y su contexto», *II.º Congreso Mundial Vasco. Congreso de Historia de Euskal Herria. Tomo II. Instituciones, economía y sociedad (siglos VIII-XV)*, 229-239, Donostia-San Sebastián: Gobierno Vasco.
- BARANDIARÁN, J.M., 1972, *Diccionario Ilustrado de Mitología Vasca. Obras Completas I*, Bilbao: La Gran Enciclopedia Vasca.
- BARANDIARÁN, I.; VEGAS, J.I., 1990, *Los grupos humanos en la prehistoria de Encia-Urbsa*, Donostia-San Sebastián: Eusko Ikaskuntza.
- BELTRÁN, A., 1954, «Noticia sobre exploraciones dolménicas», *Caesaraugusta* 4, 125-130, Zaragoza: Inst. Fernando El Católico.
- BLOT, J., 1993, *Euskal Herria Mendiak eta Historiaurrea*, Donostia/Baiona: Elkar.
- BRAY, W.; TRUMPO, D., 1970, *The American Heritage. Guide to Archaeology*, New York: American Heritage Press.
- CAMPILLO CUEVA, J., 1985, *Memoria de las excavaciones realizadas en el término de Tablada de Rudrón (Burgos)*. [Noticario Arqueológico Hispánico 26], Madrid: Ministerio de Cultura.
- CAMPIÓN, A., 1983, *Obras Completas*, Pamplona-Iruña: Ed. Mintzoa.
- CIÉRBIDE MARTINENA, R., 1982, «Conflictos fronterizos entre Navarra, Guipúzcoa y Alava en el siglo XIV», *Vitoria en la Edad Media. Congreso de Estudios Históricos*, Donostia-San Sebastián: Eusko Ikaskuntza.
- CIPRÉS, A.; GALILEA, F.; LÓPEZ, L., 1978, «Dólmenes y túmulos de las Sierras de Guibijo y Badaya. Planteamiento para su estudio a la vista de los últimos descubrimientos», *Estudios de Arqueología Alavesa* 9, 65-125, Vitoria-Gasteiz: Diput. Foral de Alava-Instituto Alavés de Arqueología.
- CLEMENS, J.; DAUTANT, A., 1990, «Mottes et camps au Moyen Âge en Lot-et-Garonne», *Aquitania*, supl. 4, 9-23, Bordeaux: Éd. De la Fédération Aquitania.
- CONTAMINE, P., (Dir.), 1992, *Histoire militaire de la France*, Paris: Presses Universitaire de France.
- DELIBES DE CASTRO, G.; ALONSO DÍEZ, M.; GALVÁN MORALES, R., 1986, «El Miradero: Un enterramiento colectivo tardo-neolítico de Villanueva de los Caballeros (Valladolid)», *Homenaje a A. Beltrán*, 227-236, Zaragoza: Museo de Zaragoza.
- DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, J.R. (Ed.), 1998, *La lucha de bandos en el País Vasco: de los Parientes Mayores a la Hidalguía universal. Guipúzcoa, de los bandos a la provincia (siglos XIV a XVI)*, Bilbao: Univ. del País Vasco.
- DÍEZ DE SALAZAR FERNÁNDEZ, L.M., 1983, *Ferrerías de Guipúzcoa (Siglos XIV-XVI)*, Donostia-San Sebastián: Ed. Haranburu.
- , 1985, *Colección diplomática del Concejo de Segura (Guipúzcoa) (1290-1500). Tomo I (1290-1400)*, [Fuentes Documentales Medievales del País Vasco, 6], Donostia-San Sebastián: Eusko Ikaskuntza.
- , 1993, *Colección diplomática del Concejo de Segura (Guipúzcoa) (1290-1500). Tomo II (1401-1450)*, [Fuentes Documentales Medievales del País Vasco, 47], Donostia-San Sebastián: Eusko Ikaskuntza.
- GALÁN SAULNIER, C., 1984-1985, «Los túmulos no megalíticos de la Meseta», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología* 11-12 (*Homenaje al Prof. Gratiniano Nieto*), Madrid: Univ. Autónoma.
- GALILEA, F., 1978, «Prospecciones en la Sierra de Bóveda. Hallazgo de algunos campos tumulares», *Estudios de Arqueología Alavesa* 9, 127-140, Vitoria-Gasteiz: Diput. Foral de Alava-Instituto Alavés de Arqueología.
- , 1980, «Catálogo de túmulos y campos tumulares en Euskalerría. Su análisis», *Kobie* 10, 421-447.
- , 1981, «Inventario y comentarios sobre el hábitat y el fenómeno funerario según prospecciones efectuadas en la Sierra de Entzia (Álava)», *Estudios de Arqueología Alavesa* 10, 187-230, Vitoria-Gasteiz: Diput. Foral de Álava-Instituto Alavés de Arqueología.

- GELLIS, Fr., 2000, «Des mottes castrales et des sites fortifiés de terre médiévaux de Cardeilhac», *Revue de Comminges et des Pyrénées Centrales* 116: 3, 463-478, Saint-Gaudens: Société des Etudes du Comminges.
- GOÑI, K., 1975-76, «Estudio Etnográfico del pueblo de Zerain, Guipúzcoa», *Anuario de Eusko-Folklore* 26, 255-442, Donostia-San Sebastián: Soc. de Ciencias Aranzadi.
- GOROSABEL, P., 1972, *Diccionario histórico-geográfico-descriptivo de los pueblos, valles, partidos, alcaldías y uniones de Guipúzcoa, con un apéndice de las cartas-pueblas y otros documentos importantes*, Bilbao: La Gran Enciclopedia Vasca, (1.ª edición de 1862).
- GUÉDON, Fr., 1999, «Le peuplement en montagne. Pastoralisme et habitat en Val d'Azun et en vallée de Cauterets (Hautes-Pyrénées)», *Revue de Comminges et des Pyrénées Centrales* 115: 3, 355-367, Saint-Gaudens: Société des Études du Comminges.
- GUTIÉRREZ PUEBLA, J.; GOULD, M., 1994, *SIG: Sistemas de Información Geográfica*, Madrid: Ed. Síntesis.
- KENYON, J.R., 1990, *Medieval fortifications*, Leicester: Leicester Univ. Press.
- LARQUE, S.; ESCUDÉ-QUILLET, J.M., 1998, «Éléments sur la castramétation médiévale Le Long du Gave de Pau (Pyrénées-Atlantiques)», *Archéologie des Pyrénées Occidentales et des Landes* 17, 15-26, Pau.
- LEROI-GOURHAN, A., 1988, *Dictionnaire de la Préhistoire*, Paris: Presses Univ. de France.
- LLAMOSAS RUBIO, A.; GIL ABAD, D., 1995, «El recinto fortificado de Aitziki (Abadiño, Bizkaia)», *Kobie* 22, 207-217, Bilbao: Diput. Foral de Bizkaia.
- MAROIS, R., 1972, *Vocabulaire français-anglais, anglais-français d'Archéologie préhistorique*, Montréal: Les Presses de l'Univ. de Quebec.
- MENÉNDEZ, M.; JIMENO, A.; FERNÁNDEZ, V.M., 1997, *Diccionario de Prehistoria*, Madrid: Alianza Editorial.
- MORAZA BAREA, A., 2000, Sondeo arqueológico en la estructura tumular de Galardi (Ordizia-Besain). 1.ª Campaña. *Aranzadiana. Aranzadiko Berriak* 121, Donostia-San Sebastián: Soc. de Ciencias Aranzadi.
- MUGUETA MORENO, I., 2000, «Acciones bélicas en Navarra: la frontera de malhechores (1321-1335)», *Príncipe de Viana* 219, 49-78, Pamplona-Iruña: Gobierno de Navarra.
- MUJICA, L.M.ª, 1989, *Euskal toponomiazko materialak*, Donostia-San Sebastián: Diput. Foral de Guipúzcoa.
- MUJICA, J.A., 1995, «El túmulo de Txoritegi (Zerain)», *Arkeoikuska* 94, 147-151. Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco.
- MUJICA, J.A.; ARMENDÁRIZ, A., 1991, «Excavaciones en la estación megalítica de Murumendi (Beasain, Guipúzcoa)», *Munibe* 43, 105-165, Donostia-San Sebastián: Soc. de Ciencias Aranzadi.
- ORELLA UNZUE, J.L. (Ed.), 1987, *Guipúzcoa y el Reino de Navarra en los siglos XIII y XV* [Cuadernos Universitarios Mundaiz: Historia n.º 4], Donostia-San Sebastián: Univ. de Deusto.
- PLATT, C., 1978, *Medieval England: A social history and archaeology from the Conquest to A.D.1600*, London.
- ROJO GUERRA, M.A., 1989, «El túmulo protohistórico del «Paso de La Loba» (Huidobro, Burgos)», *Trabajos de Prehistoria* 46, 99-116, Madrid: C.S.I.C.
- SETTIA, A.A., 1997, «Motte nell'Italia Settentrionale», *Archeologia Medievale* 24, 439-444, Firenze: Insegnamento di Archeologia Medievale dell'Università degli Studi di Siena.
- , 2000, ««Dongione» e «motta» nei castelli dei secoli XII-XIII», *Archeologia Medievale* 27, 299-302, Firenze: Insegnamento di Archeologia Medievale dell'Università degli Studi di Siena.
- VV.AA., 1990, *Sites défensifs et sites fortifiés au Moyen-Age entre Loire et Pyrenées. Actes du Premier Colloque Aquitania*, [Aquitania, supl. 4], Bordeaux.
- VEGAS ARAMBURU, J.I., 1981, «Túmulo-Dolmen de Kurtzebide en Letona. Memoria de excavación», *Estudios de Arqueología Alavesa* 10, 19-67, Vitoria-Gasteiz: Diput. Foral de Alava-Instituto Alavés de Arqueología.
- , 1985, «Campo tumular de Askain. Izarza (Alava). Memoria de campañas de excavaciones de 1976 a 1978», *Estudios de Arqueología Alavesa* 12, 7-29, Vitoria-Gasteiz: Diput. Foral de Alava-Instituto Alavés de Arqueología.
- , 1985, «Excavaciones en Las Campas de Itaida (Sierra de Encia-Alava)», *Estudios de Arqueología Alavesa* 12, 59-249, Vitoria-Gasteiz: Diput. Foral de Alava-Instituto Alavés de Arqueología.
- , 1985, «Nuevos datos para prehistoria alavesa. Conclusiones de las excavaciones realizadas desde 1976 a 1981», *Estudios de Arqueología Alavesa* 12, 249-263, Vitoria-Gasteiz: Diput. Foral de Alava-Instituto Alavés de Arqueología.